

**CONSTRUYENDO FUTURO DESDE EL NO FUTURO: UN ANÁLISIS DEL
FENÓMENO PUNK EN MEDELLÍN DESDE LA TEORÍA DE LA PAZ
SUBALTERNA (1985-1995)**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2018**

**CONSTRUYENDO FUTURO DESDE EL NO FUTURO: UN ANÁLISIS DEL
FENÓMENO PUNK EN MEDELLÍN DESDE LA TEORÍA DE LA PAZ
SUBALTERNA (1985-1995)**

DANIELA VÉLEZ TIRADO

Trabajo de grado para optar por el título de Politóloga

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2018**

**CONSTRUYENDO FUTURO DESDE EL NO FUTURO: UN ANÁLISIS DEL
FENÓMENO PUNK EN MEDELLÍN DESDE LA TEORÍA DE LA PAZ
SUBALTERNA (1985-1995)**

DANIELA VÉLEZ TIRADO

Trabajo de grado para optar por el título de Politóloga

Director

JUAN SEBASTIÁN SILVA SERNA

Docente, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2018**

*“No poseo el grito del guerrero
Que con valentía degüella y asesina en el campo de batalla,
En su lucha patriota, racional y proletaria,
Mis fuerzas son irrisorias.
Sus ideales humanísticos, nobles y de buen abolengo
Envilecen a esta alma manchada
Que no tiene conciencia de caballero ni espíritu de entrega.*

*No soy fiel ni a mi propia sombra
Y si he de empuñar un arma
Será contra todos ustedes,
Héroes y mártires de la patria,
Padres y madres, amigos y hermanos.
Las bayonetas, el fusil,
La viril guerra de los hombres
Y sus estériles luchas me tienen sin cuidado.*

*Los jóvenes revolucionarios he de admirar,
Los amo en sus ciegos ardores,
En sus esperanzas de un mañana mejor,
En su esplendor paranoico
Precipitando en la sinrazón de la contienda
A la vida, la juventud y a la belleza.*

*Como todos, me he visto obligado a tomar un partido
Y el mío es la traición, la no entrega.
Pertenezco a todos los bandos
Y valido todas las posturas,
Voy en busca de las víctimas,
De los pisoteados, de los prisioneros,
De los que pierden y permanecen humillados esperando la revancha,
Les laco las heridas y les aflojo las ataduras
Para que logren su cometido.*

*Sé claramente a que ejército obedecer,
Al de las pasiones y los sueños,
Y rezo a los astros escuchando los gritos de los hombres de batalla
Que desfilan con sus escudos, uniformes y armas hacia la lucha”*

**Sin Dios ni ley, Giovanni Oquendo
Poema punk escrito algún día y el algún lugar de Medellín**

INTRODUCCIÓN.....	1
1.MARCO TEÓRICO.....	4
1.1. De lo polifacético y lo multicausal: el concepto de «conflicto social» 4	
1.2. Los estudios de paz y «la paz liberal»	7
1.3. Avanzando hacia la decolonización de la paz: «la paz subalterna», la agencia oculta y la resistencia.....	9
2.CONTEXTO: LAS CONFLICTIVIDADES DE MEDELLÍN (1985 – 1995).....	14
2.1. La sociedad suciedad colombiana: un acercamiento al contexto nacional de las violencias.....	15
2.2. La decadencia de “Mierdallín”: crisis económica, social y político- institucional	17
2.3. La explosión de las violencias	21
3.FUERZAS CREATIVAS DESAFIANTES: LAS PRÁCTICAS PROPIAS DEL “PUNK MEDALLO”	29
3.1. Creación de medios de expresión	30
3.2. Creación de espacios de socialización.....	34
3.3. Creación de vehículos de identidad	36
4.DE “DESVIACIÓN CULTURAL” A SUBCULTURA: UN ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS A PARTIR DE LOS CONCEPTOS DE PAZ SUBALTERNA	38
CONCLUSIONES.....	47
BIBLIOGRAFÍA.....	51
ANEXOS.....	55

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge del interés sobre repensarse los procesos de construcción de paz desde aristas más creativas y autónomas que permitan superar la parálisis, tanto académica como práctica, de los estudios de paz y los esfuerzos por superar las dinámicas violentas. Frente a esto y sumado a un profundo interés personal por los fenómenos culturales *subterráneos*, se propone un estudio de caso sobre el fenómeno del punk en Medellín de 1985 hasta 1995, analizándolo a partir de la teoría de paz subalterna propuesta por Victoria Fontan y Daniel Cruz. Para esto, se construye una pregunta central que guía la investigación: ¿Qué caracteriza el movimiento punk en Medellín como un fenómeno contribuyente a la construcción de paz al margen de lo formalmente instituido?

De igual forma, se estableció como objetivo general analizar el fenómeno del punk en Medellín desde 1985 hasta 1995 como un medio contribuyente a la construcción de paz. Para acometer este objetivo, se definieron tres objetivos específicos que le dan sentido y guían la investigación. El primero, busca describir el contexto de Medellín desde 1985 hasta 1995 a partir de las conflictividades que incidieron en los sujetos punk; el segundo, se propone identificar las prácticas propias del punk en Medellín desde 1985 hasta 1995 a partir de sus alcances en términos agencia-poderío, término que será desarrollado en el marco teórico; y, finalmente, un tercer objetivo se orienta a determinar la relación entre las prácticas propias del fenómeno del punk en Medellín desde 1985 hasta 1995 y los conceptos alrededor de la teoría de la paz subalterna que las subyacen.

Para esto, se parte de una concepción del punk desarrollada por Juan Nicolás Marulanda (2013) en la cual se entiende como una

forma de participación y expresión política que tiene lugar por fuera de los caminos trazados formalmente por la racionalidad moderna, se erige como una fuerza instituyente que contraria a lo instituido en razón que la antinomia de valores que expresa y promueve en sus diversas expresiones, propende por hacer de la propia vida un discurso alternativo en capacidad de poner en entre dicho las relaciones de poder tradicionales y/o existentes, representando una alternativa a los discursos disciplinares en los cuales las instituciones y para-instituciones han enmarcado/conformado la acción humana.

Con esto, la pertinencia de este trabajo radica en varios aspectos. Frente a la ciencia política resulta pertinente en tanto se proponen nuevos actores, relaciones, realidades y, en general, diversos fenómenos usualmente ignorados por la disciplina. Lo anterior amplía y enriquece el espectro analítico y propone nuevas fuentes de estudios más cercanas a la interdisciplinariedad con estudios más afines a los fenómenos culturales. Así, en concordancia con los postulados de Chantal Mouffe (1993), estudios como estos permiten diluir las fronteras de lo comúnmente entendido como “lo político”, en tanto éste

no puede contemplarse como si estuviera restringido a un cierto tipo de instituciones, o como si estuviera en una esfera o un específico nivel de la sociedad. Más bien, se concibe como una dimensión inherente a todas las sociedades humanas que se origina en nuestra propia condición ontológica

Frente a los estudios de paz resulta pertinente en tanto se erige como una crítica a los modelos tradicionales reproducidos en la academia, para posteriormente ser aplicados a la realidad, los cuales son insuficientes para la construcción de una paz estable y duradera. La investigación se inserta en un contexto de posacuerdo, en el que resulta urgente, primero, reconocer sectores victimizados que históricamente han sido ignorados, como los jóvenes punk en Medellín, y segundo, proponer mecanismos de construcción de paz que escapen y subviertan el dogmatismo paralizante de los estudios y la construcción de paz. En últimas, resulta

urgente una investigación que penetre hermenéuticamente los mundos y los modos de vivencia de las culturas juveniles, como condición para impulsar ese proyecto político sin el cual la diferencia y la diversidad son meros instrumentos retóricos de la dominación y caldo de cultivo para la(s) violencia(s) (Marín & Muñoz, 2002, pág. 19)

Con respecto al diseño metodológico, el enfoque de investigación que se utilizó fue el cualitativo con la estrategia de investigación específica del estudio de caso, en el cual se delimita espacial y temporalmente un fenómeno, para luego ser analizado a partir de elementos teóricos.

Las fuentes utilizadas se pueden referenciar en dos grupos según su naturaleza. Por un lado, se utilizaron fuentes desarrolladas durante el marco espacio-temporal elegido, como las canciones realizadas por las bandas que surgieron en este movimiento o los fanzines creados por los jóvenes del momento. Estas fuentes constituyen una suerte de fuente primaria en tanto dan cuenta de la realidad del momento, sin ningún tipo de sesgo o presión investigativa. Por otro lado, se utilizaron fuentes documentales, más específicamente libros, escritos en la actualidad por sujetos que pertenecieron al movimiento punk en Medellín desde los años ochenta. Esto enriquece la información recolectada, en tanto da cuenta de las memorias que se pueden constituir como más relevantes y los procesos de re-entendimiento y relacionamiento con las mismas.

Para el análisis de estas fuentes se propuso la metodología del Análisis Crítico del Discurso, el cual es

un tipo de investigación analítica (...) que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político (van Dijk, 1999, pág. 23).

Esto permite ver las relaciones de poder imperantes dentro de la estructura social de Medellín y así, rastrear los elementos en disputa que se buscan subvertir a partir de la acción disruptiva y al margen de este grupo social excluido, invisibilizado y victimizado.

La estructura del documento consta de cuatro capítulos, los cuales responden a los objetivos planteados. El primer capítulo es el marco teórico, que constituye la base conceptual de análisis, en el que se desarrollan las concepciones de conflicto social y paz subalterna. El segundo capítulo busca identificar las conflictividades propias del contexto de Medellín que más afectaron al sector juvenil. En el tercer capítulo se exponen, de manera descriptiva, las prácticas propias del movimiento punk identificadas en las fuentes. Finalmente, el cuarto capítulo se compone de un análisis de dichas prácticas a partir de los conceptos definidos como nodales de la paz subalterna.

1. MARCO TEÓRICO

1.1. De lo polifacético y lo multicausal: el concepto de «conflicto social»

Los estudios sobre conflicto y paz en el mundo, como campos definidos y consolidados, datan del decenio entre 1950 y 1960 y, según Oliver Ramsbotham (2016, pág. 5), su surgimiento se caracterizó por concebir el conflicto como “un fenómeno general, con propiedades similares incluso si ocurre en las relaciones internacionales, políticas domésticas, relaciones industriales, comunidades, familias o entre individuos”. Teniendo en cuenta el entorno bélico que este periodo representaba, los estudios de paz se cimentaron en los fenómenos de los conflictos armados, homogeneizando, léase reduciendo, el concepto de conflicto a este campo específico. Sin embargo, para la disciplina resulta ineludible el reconocimiento de las múltiples caras y variaciones del conflicto, considerándolo como una “característica universal de las sociedades humanas, originado por la diferenciación económica, el cambio social, la formación cultural, el desarrollo psicológico y la organización política” (Ramsbotham, 2016, pág. 9).

Según Dahrendorf (1957) independiente de la existencia de la confrontación bélica, toda sociedad concebida como asociación de dominación, así como en cualquier otra unidad menor de la misma naturaleza, es lugar de conflicto. El conflicto social surge entonces de la existencia de dos conjuntos -mayores o menores- de posiciones o funciones, en los cuales uno de ellos se caracteriza por la posesión del poder legítimo, y con esto, la aspiración de una actitud de obediencia por parte del otro grupo.

Dentro de esta estructura, y en el sentido de la teoría de la dominación, estas posiciones constituyen el elemento de coacción y control. Es decir, Dahrendorf parte del supuesto de una oposición estructural entre posiciones, según su participación o exclusión de poder legítimo, exteriorizada como una oposición entre valores e intereses, entre autoridad y sometimiento (Dahrendorf, 1957). Estos grupos los

categoriza bajo los nombres de «cuasi-grupos» y «grupos de intereses»; estos se erigen como movilizadores de intereses y, en función de determinados conflictos sociales, como unidades de intereses manifiestos. Por tanto, “de los cuasi-grupos se reclutan los grupos de intereses, cuyos programas articulados defienden o impugnan la legitimidad de las estructuras de dominación existente. Dos de estos grupos aparecen en conflicto en toda asociación de dominación” (Dahrendorf, 1957, p. 226).

En últimas, se expone la existencia de dos grupos de intereses en constante pugna -debe entenderse la oposición de manera sistemática, jamás esporádica-, uno por la defensa del *statu quo* y el otro que exige su modificación. Esta dinámica debe ser analizada desde una perspectiva multi-nivel y multi-cultural, es decir, debe abarcar todos los niveles del conflicto -como lo son el conflicto interior, el interpersonal, el intergrupalo, el internacional, regional, y global-, las múltiples dinámicas entre los mismos y, además, tener en cuenta las características propias de cada uno (Ramsbotham, 2016).

Adicional a lo anteriormente planteado, y con fines de practicidad analítica, es meritorio resaltar el carácter *espasmódico* de los conflictos sociales. Esta visión es expuesta en las «teorías volcánicas» de los conflictos sociales, bajo las cuales “la lucha abierta surge en el momento en que los actores sociales alcanzan un nivel insostenible de crispación” (Lorenzo, 2001, pág. 244).

El nodo central de las teorías volcánicas es entender el conflicto como el punto culminante de una *escalada de tensión* provocada por procesos de tipo socioeconómico, político o incluso psicológico. Lo que provoca dicha tensión, y su posterior estallido, es la *frustración de las expectativas*, es decir, la divergencia entre lo que un grupo social espera y cree merecer recibir y lo que realmente obtiene. Este proceso fue sintetizado por Durkheim (1951, pág. 253) en dos fases: La primera la concibe como la acumulación de ansiedades y frustraciones, producidas

por una drástica restricción de las aspiraciones del actor social; y la segunda como el arranque espontáneo de ira popular.

Por su parte, Johnson (1966) profundiza el análisis del conflicto social adicionando un nuevo elemento: la actitud del grupo dirigente. Así, el proceso generador de conflicto se explicaría a partir de cuatro fases:

- 1) Los desequilibrios sistemáticos de la sociedad; 2) La intransigencia de las élites a la hora de admitir reformas. Ello genera desequilibrios psicológicos personales que conducen al surgimiento de un movimiento subcultural; 3) La pérdida de legitimidad de las élites gobernantes; y 4) Un acontecimiento fortuito que desencadena la revuelta (Lopera, 2014, pág. 244).

El interés, entonces, está en lo que podría denominar “los ciclos de la conflictividad social” y su vinculación con los procesos político-culturales y sobre las *microestructuras de movilización, es decir*, las redes cotidianas de sociabilidad y las organizaciones preexistentes al movimiento como cauces desde donde iniciar la movilización y buscar identidades colectivas. También sobre la importancia de encontrar entornos sociales favorables al movimiento, de la existencia de tradiciones organizativas y de sociabilidad de las que tomar repertorios tácticos de acción colectiva o de las llamadas *redes de movimientos*, grupos institucionalmente independientes, pero que confluyen en una misma movilización (Lorenzo, 2001).

Estos avances en términos macro-sociológicos han sido indispensables para la concepción del conflicto, su carácter polifacético y multicausal según la estructura organizativa del entorno en el que se desarrolle. Así mismo, han sido indispensables para el desarrollo de los estudios de paz en tanto permite analizar a detalle las configuraciones conflictuales, buscando eludir el error de homologar el conflicto a la violencia directa o como una “distinción retórica en los discursos de paz” (Lopera, 2014, pág. 154). El esfuerzo, por tanto, se centra en ampliar y diversificar la manera como entendemos la resolución de conflictos, incluyendo no solo la mediación entre las partes involucradas, sino también los esfuerzos para interpelar el amplio contexto donde estos tienen lugar (Ramsbotham, 2016).

1.2. Los estudios de paz y «la paz liberal»

El fin de la guerra fría trajo consigo una victoria categórica de las ideas liberales. Desde entonces, parece existir un colapso de las alternativas viables al liberalismo occidental y una imposición de los planteamientos liberales en todos los campos de conocimiento y la acción. La paz, como concepto y proceso, no escapa de esta influencia de las corrientes del liberalismo, delimitando su campo de acción a los contextos de post-conflicto (Cruz & Becerra, 2014) y sus líneas orientadoras a la “construcción de mecanismos estatales a través de la promoción de la buena gobernabilidad, mercados libres, instituciones que cumplan las leyes y los derechos humanos” (Richmond, 2011, pág. 50). Como resultado, se ha consolidado -y privilegiado- un modelo reconocido y exigido globalmente: *la paz liberal*, consecuente con los proyectos más antiguos de internacionalismo, la construcción de paz y la resolución de conflictos y profundamente desviado de las condiciones individuales y comunitarias de la paz en el contexto de lo internacional y lo local (Richmond, 2011).

Según esto, el actuar de la paz liberal “se ha dirigido hacia los estados, las élites, los actores internacionales, las cuestiones de seguridad, las instituciones liberales y las normas” (Richmond, 2011, pág. 14) dejando de lado los contextos locales, las comunidades y la capacidad de agencia. En últimas,

el enfoque de construcción de paz derivado de la promoción social y la acción del ciudadano, del sector informal y de los sectores más marginados, ha quedado arrinconado a favor del Estado, la élite burocrática y las clases política y empresarial (Richmond, 2011, pág. 140).

En otras palabras, la paz se ha planteado como una suerte de manual universalizable -estandarizable- organizado en torno a los estados y sus territorios, una guía de lo que es y debería ser la paz; además se ha entendido que la paz solo responde a los escenarios de conflicto armado. Según Victoria Fontan (2013), la paz liberal se ha constituido como un paradigma dominante, y en buena parte colonizante, que forma a las élites -tanto académicas como políticas- en los temas de paz, desde una mirada administradora y universalista donde la paz es

solo un “remedio mecánico para el conflicto”, situación que, según sugiere Richmond, conduce al rechazo local. En suma, y siguiendo los planteamientos de Donais, reconocidos en la investigación de Cruz y Becerra (2014, pág. 12), “las tensiones y estrategias de la paz liberal responden a una perspectiva *desde arriba*, no como un marco exitoso, sino como una dominación aplastante que no ha podido encontrar consensos con las bases”.

Según esto, la paz liberal -como cualquier otro proyecto hegemónico- consta de, lo que diríamos en palabras de Antonio Gramsci (1975)¹, un *grupo dominante* y un *grupo dominado*. Estas dos dimensiones, según Cruz & Becerra (2014, pág.13) a propósito de los planteamientos de Richmond,

están en constante movimiento en el tema de la paz: *lo de arriba*, que es “consecuencia de una paz hegemónica liberal dirigida por un núcleo occidental de estados y organizaciones internacionales” (2011, p. 15), y *lo de abajo*, que “requeriría que las cuestiones de la paz y el orden fueran abordados desde lo local, lo cotidiano y desde abajo” (2011, p. 19).

Es decir, estos grupos o dimensiones no se desarrollan de manera paralela, sino que por el contrario, encuentran lugares *intermedios* para relacionarse. Estos escenarios de sincretismo pueden definirse a partir del concepto de *hibridez* propuesto por Homi K. Bhabha y retomado posteriormente por Richmond, utilizado para referirse a esos lugares donde pueden habitar otras formas de relación entre el poder colonizador y el colonizado (Cruz & Becerra, 2014, pág. 13), donde sus posturas y acciones se encuentran y negocian, llevando a diferentes formas de repulsión y modificación (Richmond, 2011). Es a través de estas posturas que es

¹ Gramsci contrapone *dominación* (hegemonía) y *subalternidad* creando una dicotomía que sellará la especificidad de su pensamiento al interior del marxismo. Entiende la dominación como una relación de fuerzas en permanente conflicto entre dominantes y dominados. Por su parte, el primer grupo ejerce la dominación a través de la *vía coercitiva* (aparato represivo del Estado) y la *vía del consenso* la cual se propone interiorizar la ideología dominante en los grupos dominados (a través de instituciones del Estado como la iglesia, la escuela y los medios de comunicación). El segundo grupo, dominados o subalternos, se caracterizan por la incorporación y aceptación relativa de la relación de mando-obediencia y, al mismo tiempo, su contraparte de resistencia y de negociación permanente.

posible dar cuenta de estos otros enfoques de construcción de paz entre los cuales es posible identificar la paz postliberal (Richmond, 2011), descolonizadora (Fontan, 2012) subalterna (Fontan & Cruz, 2014) o híbrida (Mac Ginty, 2010). Estas nuevas posturas encuentra su nicho en la *cotidianidad*², espacio comúnmente asociado con posiciones pasivas, repetitivas y banales, pero que en realidad es el lugar donde “la vida, el bienestar, la seguridad humana, la política, la cultura, la identidad y la comunidad están en juego” (Richmond, 2011, p. 24). Es decir, la construcción de paz desde lo cotidiano se configura como una forma de resistencia, no solo a la paz “desde arriba”, sino también a la construcción del Estado, el desarrollo, el mercado y a las prácticas normativas. En últimas, pone en duda la estabilidad del *contrato social* y exalta la capacidad de agencia de aquellos grupos históricamente excluidos e invisibilizados: los grupos subalternos.

1.3. Avanzando hacia la decolonización de la paz: «la paz subalterna», la agencia oculta y la resistencia

En concordancia con lo hasta acá dicho, la construcción de paz de encuentra permeada por prácticas profundamente colonizantes que suelen negar el papel de la población local en la construcción de paz. Sin embargo, esta actividad no es completamente unidireccional, no se trata de una imposición hacia sujetos pasivos sin ninguna capacidad de acción o reacción. Por el contrario, “esa hegemonía de la paz liberal crea *subalternidades* que tienen en sí mismas, tanto mecanismos de resistencia, como sus propias posibilidades de pensar o traducir la paz en términos y palabras propias” (Cruz & Becerra, 2014, pág. 22). Con esto se afirma que la paz subalterna, al contrario de la liberal, encuentra su nicho en lo cotidiano, lo subjetivo y no en lo que ya está predeterminado o establecido. Es una paz profundamente heterogénea, alejada, según Certeau, de las ortodoxias del estado y del poder.

² Según Pouligny, Smirl, Luckham, Scott, De Ceteau y Escobar, reconocidos en el trabajo de Cruz y Becerra (2014)

Se trata entonces de una *paz descolonizada*, una paz que propone prácticas cotidianas de transgresión de las visiones liberales de construcción de paz, y reconoce que la paz que ya existe a nivel local, que no tiene que ser construida de acuerdo con los valores y el entendimiento que no son propios de ese entorno” (Fontan, 2013, p. 49).

Esta táctica en el día a día es una forma difusa de la política que todavía no está institucionalizada, pero es capaz de dar forma, resistir y elegir las instituciones y estrategias, una agencia cotidiana y oculta en el proceso de devenir. Lo que es más significativo de este enfoque es que la agencia se expresa en la oposición a las instituciones que no representan la resistencia cotidiana, lo que denota resistencia y, poco a poco, conciencia de movilización política (Richmond, 2011). Lo fundamental es que esta politización no resiste únicamente al proceso de paz liberal impuesto, sino también al sistema que trae consigo: un modelo de Estado y una economía de libre mercado. En últimas, la política tradicional se agotó en sí misma, produciendo la emergencia de medios alternativos de expresión que la profanan, desafían e inutilizan (Maffesoli, 2005). Por tanto, es preciso escuchar las voces de la paz no oficial para crear una cultura de paz sólida y no como fachada internacional. También se tendrían que desconolonizar las prácticas de paz que son traídas de afuera y que no dejan espacio para reconocer lo propio de los territorios y grupos que promueven su propia paz (Cruz & Fontan, 2014, pág. 140). Así, la *paz subalterna* se ha erigido como una agencia oculta, una resistencia (Richmond, 2011), que busca promover la paz desde abajo, desde las comunidades, desde sus necesidades, descontentos, complejidades y fracturas internas. Es en este punto donde emerge la voz del subalterno y se configura como protagonista de su propia realidad (Cruz & Fontan, 2014), pero, ¿qué se entiende por sujetos subalternos?

La subalternidad, según Gramsci (1971), se constituye a partir de una división necesaria para la formación del Estado: la que se da entre clase dominante y clase dominada, entre Estado -sociedad política- y la sociedad civil. Esta clase dominante

busca consolidarse hegemónicamente a partir de la acción coercitiva -por medio del aparato represivo del Estado-, pero, sobre todo, a través de la reproducción de una ideología dominante -a partir del dominio cultural, religioso, educativo- (Althusser, 1973). En últimas, lo que se busca es imponer a toda la sociedad las normas de conducta más ligadas a la razón de ser y al desarrollo del grupo dominante; promover identidades -individuales y colectivas- útiles para la reproducción de la ideología dominante, y excluir aquellas que representan un riesgo para el mantenimiento de statu quo. Esto implica una premisa fundamental: la subalternidad se construye, en primera instancia, a partir del ejercicio estatal que define quienes pueden ser parte de esa estructura estatal y quienes se deben mantener al margen de la misma; y, adicionalmente, elimina el derecho de controvertir dicha exclusión exaltando el “interés y bienestar” común que defiende el orden legal.

A pesar de que la *subalternidad* es un concepto que surge de las condiciones y realidades propias de las sociedades industriales del siglo XX, es meritorio resaltar que esta categoría logra escapar de los principios de temporalidad dadas las constantes fluctuaciones y transformaciones propias del carácter adaptativo de la dominación -y por tanto de quienes son receptores de la misma-. Así, el concepto no se reduce únicamente a las relaciones de clase planteadas en los siglos XIX y XX, que dieron lugar al concepto de “subalterno” según su condición de clase -proletaria-, sino que, con el devenir de la posmodernidad y los procesos de globalización, se reconoció el carácter multidimensional e interseccional de la dominación y de la construcción hegemónica. Así, Ileana Rodríguez (1998) retoma la importancia de los aportes hechos por el Grupo de Estudios Subalternos de la India el cual, frente a una profunda discrepancia epistemológica con el Partido Comunista en torno a la determinación ontológica del sujeto histórico, afirmó que es necesario un **ajuste teórico de la noción de subalternidad**, incluyendo dentro de ella las categorías de género, casta, oficio, etnia, nacionalidad, edad, cultura y orientación sexual.

Este debate de carácter epistemológico permitió el reconocimiento de múltiples relaciones de dominación, adicionales y complementarias a la dominación de clase, y con esto, el reconocimiento de la diversidad de grupos subalternos, como por ejemplo los jóvenes. Según Pasolini, reconocido en el trabajo de Carles Feixa (1999, pág. 59), desde la segunda mitad de siglo XX se ha realizado

un esfuerzo por vincular lo social, lo cultural y lo simbólico, con interés por la visión de nuevos actores sociales como los **jóvenes**, y con énfasis en la investigación directa como forma de superar el teoricismo escolástico que había paralizado otras tradiciones marxistas.

Este interés responde, entre otras, al carácter “innovador” que las luchas y reivindicaciones propias que los grupos juveniles han traído consigo

mientras las culturas populares se han distinguido históricamente por su rebeldía en defensa de la tradición, las culturas juveniles han aparecido (...) como rebeldes en defensa de la innovación, y han permeado la creación de nuevas formas culturales que responden de diversas maneras a las condiciones cambiantes de la vida urbana (Feixa, 1999, pág. 61).

Estas formas de expresión cultural representan en sí mismas formas de acción y expresión profundamente politizadas. Responden a la representación que los jóvenes tiene de sí mismos dentro del espectro político, y dentro de la sociedad en general, y, de igual manera, a la posición y actitud que tienen frente a los poderes ya establecidos; pues es ahí donde encuentran su carácter subalterno: los jóvenes, desde su reivindicación cultural e identitaria, ejercen un desafío a los poderes establecidos, a lo instituido como principios hegemónicos. Por tanto, en su cotidianidad es que se hacen manifiestas la capacidades de agencia-poderío³ por

³ Esta capacidad de agencia, según Richmond (2011, pág. 29), representa los “intentos de emancipar, criticar y reconstruir nuevas formas de política contra la anti-política liberal-realista que parece surgir de varias corrientes dominantes de pensamiento ilustrado”. Sin embargo, según el autor, esta capacidad de agencia, “a priori”, no necesariamente implica autonomía, pues el mismo concepto de agencia “está vinculado a las nociones occidentales de la sociedad civil, los derechos, la propiedad y el mercado, así como a la movilización política y la construcción de instituciones”. Por tanto, es pertinente complementar la noción de *agencia* con el concepto de *poderío* expuesto por Maffesoli (2005, pág. 16), el cual se constituye en una relación de permanente tensión con el concepto de poder: A diferencia del poder, el poderío se refiere al ejercicio práctico y directo de los actores sociales sobre su entorno y la potencia; como sucede en la mayoría de los casos, representa las posibilidades efectivas que tiene un individuo de influir su entorno. En otras palabras, para librarse de la normatividad del deber ser, hay que asediar la lógica de una forma social (política, utópica, poder...) y, para ello, poner en juego una insolente ingenuidad y formalismo sofisticado en muchos aspectos.

fuera de los contextos estatales, e incluso, en **abierto oposición a ellos**, siempre desde la cotidianidad, desde el reconocimiento de la acción política desde los márgenes de lo formalmente instituido, desde la construcción de conciencia política a partir de la realidad propia, de las necesidades reconocidas comunitariamente, desde los lugares históricamente ignorados por los poderes establecidos y reconocidos como “válidos” y “propios” del quehacer político. Este potencial “se materializa en el establecimiento de dinámicas de solidaridad, de organización social y de intercambio mutuo extrínsecas de las reglas políticas oficiales e independientes del proyecto ciudadano oficial” (Marulanda, 2013), constituyendo formas de ciudadanías no oficiales, generadoras de distancias cada vez más profunda entre el poder “constituido” y el poder “constituyente”, entre el proyecto ilustrado de la República y las prácticas, los intercambios, las relaciones de poder cotidianas -la energía particular fuera del contexto estatal y más cercanas a las dinámicas sufridas en el combate del barrio- (Maffesoli, 2005).

En últimas, se erige un modelo de política informal basado en acciones frente a la coyuntura específica, frente a los momentos en los que “lo político no cumple no cumple su papel de redistribuidor del poder otorgado” (Maffesoli, 2005, pág. 22); así, los ciudadanos satisfacen sus necesidades, aspiraciones, derechos fundamentales y exigencias sociales y políticas a partir de sus propios medios.

2. CONTEXTO: LAS CONFLICTIVIDADES DE MEDELLÍN (1985 – 1995)

El presente capítulo se construyó a partir de tres descriptores específicos que articulan, desde diferentes aristas, el contexto de la ciudad de Medellín en la época de los ochenta y noventa. Los descriptores se construyeron a partir de dos fuentes. Por un lado, con base en el texto “Acerca de los estudios sobre conflicto armado y violencia urbana en Medellín (1985-2009)” de Ana María Jaramillo Arbeláez y, por el otro lado, a través de un proceso de investigación personal con material documental sobre los decenios escogidos, resaltando la caracterización de los actores; los factores explicativos; las correlaciones entre escenarios específicos, construcciones identitarias y de acción; entre muchos otros factores que permiten dilucidar los fenómenos violentos en Medellín. De este ejercicio resultaron 3 descriptores específicos que, bajo el énfasis en las conflictividades que afectaron de manera directa a la población joven -población objetivo en esta investigación por ser en la que surge el fenómeno del punk-, le dan sentido a la investigación.

El primer descriptor se centra en la figura del Estado, en la que caben las fuerzas públicas, los sistemas de leyes y la institucionalidad en general. Éste se enfoca principalmente en precariedad en términos de presencia y legitimidad de los anteriores actores. Acoge las relaciones entre la población civil y las figuras institucionales, la formación de órdenes fácticos independientes de lo formalmente instituido y la responsabilidad estatal en el desarrollo de las dinámicas violentas.

El segundo descriptor se identifica bajo la etiqueta de “Sociedad, cultura y violencia”. Hace referencia a los factores socio-culturales de la época y demás fenómenos coadyuvantes que le den sentido y complejidad al mismo. Dentro de éste se reconocen los rasgos propios del ethos cultural paisa; los imaginarios y representaciones frente a la violencia y la muerte; la incidencia de la violencia en la generación de prácticas culturales, adopción de estilos de vida y formas de habitar la ciudad; la descomposición social producto del modelo económico neoliberal; el debilitamiento de los lazos sociales comunitarios; los distintos procesos de

construcción de imaginarios, prejuicios y estigmas frente a ciertas poblaciones; y violencia como mecanismo preferido de resolución de conflictos.

Finalmente, el tercer descriptor hace referencia a los factores socioeconómicos propios de la época. Se conoce bajo el nombre de “particularidades del proceso de modernización” y hace referencia, sobretodo, a los procesos de segregación social y económica producto del proceso de industrialización en la década de los ochenta. Tiene en cuenta las dinámicas de distribución territorial y organización espacial en la ciudad, niveles de desarrollo y bienestar social, y la correlación de los mismos con las emergentes conflictividades sociales.

2.1. La sociedad suciedad colombiana⁴: un acercamiento al contexto nacional de las violencias

Colombia, durante las décadas del ochenta y noventa, fue el escenario de una creciente ola de conflictividades, tanto de carácter bélico como estructural, materializadas en fenómenos como la creciente crisis económica, lo elevados índices de corrupción, la violencia delincuencial y la existencia de escuadrones de la muerte y grupos de limpieza social. Desde 1980, el país es nuevamente el teatro de una violencia de excepcional intensidad.

La tasa nacional de homicidios supera regularmente el 70 por 100.000 habitantes, una de las tasas más altas del mundo. En algunas regiones o ciudades del país, el promedio alcanza 400 por 100.000. Entre 1980 y 1995, el número de las víctimas superó los 300 000. Las masacres colectivas de cinco personas o más son innumerables: solamente entre los años 1988 y 1993, se cuentan más de 900 de ellas, que provocaron más de 5.000 víctimas. Otros muchos indicadores van en la misma dirección: se cuentan por millares los militantes políticos y sindicalistas asesinados; un partido político, la Unión Patriótica (UP), fue diezmado y prácticamente borrado del mapa; el número anual de secuestros oficialmente reseñados desde 1990 oscila entre 1.000 y 1.717 (número máximo al que se llegó en el año 1991); más de 500. 000 personas han tenido que abandonar su región de origen; las prácticas de extorsión y chantaje han llegado a volverse rutinarias en gran parte del territorio. (Pécaut, 1998, pág. 4)

⁴ “suciedad colombiana”: expresión creada y comúnmente utilizada por los jóvenes vinculados al movimiento punk en Medellín en los años ochenta. Busca realizar una crítica frente a lo que denominaban como una “crisis de la sociedad”, por medio de juegos de palabras que se utilizaban en la jerga diaria y en las canciones. Identificada en las fuentes revisadas.

Este panorama general suscita, cuando menos, una serie de hipótesis frente a la situación del país durante dichos decenios, la cuales, en relación con el curso del conflicto en Colombia, permiten entender el contexto macro en el que se desarrollaron las múltiples conflictividades en la ciudad de Medellín. Siguiendo lo planteado por Ramiro Ceballos (2000), lo primero que se puede anotar es el *estado de guerra permanente* en el que se inscribe Colombia. Según el autor, esta situación “ha impedido la consolidación de la soberanía del Estado y ha dado lugar, más bien, a una situación de oligopolio de la soberanía, es decir, a una competencia de poderes alternos de distinto signo y diversa capacidad” (pág. 383), los cuales pueden clasificarse en tres figuras distintas: contraestatales, como las guerrillas y algunas milicias urbanas; paraestatales, como las autodefensas y los grupos paramilitares; y la delincuencia organizada bajo la figura de carteles de la droga, el lavado de dólares, el tráfico de armas, etc. Las interacciones de estos actores entre ellos y con las fuerzas públicas

han contribuido a fijar y definir territorios, fronteras y autoridades; a crear sociabilidades y lealtades; a consolidar organizaciones sociales y cooptar autoridades locales. Todo ello ha llevado a que se establezcan diversos dominios y controles sobre las poblaciones locales a través de nexos de obediencia y de ofertas de seguridad y de otros servicios como justicia y empleo (pág. 383)

Por consiguiente, Colombia se ha constituido a partir de una serie de órdenes fácticos según los poderes alternos al Estado, los cuales poseen el control del territorio y de quienes habitan en el mismo. Por esto, aunque el Estado esté presente a través de la institucionalidad y los cuerpos armados, no tiene autoridad para solventar los conflictos sociales y garantizar el cumplimiento de la ley. Se ve obligado a negociar su soberanía con los otros poderes.

Esta situación de precariedad en términos de legitimidad estatal, sumada a las altas tasas de pobreza y desigualdad⁵, llevó a marcadas transformaciones en los estilos

⁵ La llamada “*década perdida*” (...) entre 1980 y 1990 la incidencia de la pobreza aumentó de 40.5% a 48.4%, lo que implicó, merced al crecimiento poblacional registrado en esos años, pasar de 136 a 204 millones de habitantes viviendo en hogares con ingresos inferiores a la Línea de Pobreza (Gentili, 2015).

de vida y en la forma de habitar la ciudad para los colombianos. Así, según Ceballos, el ciudadano empieza a actuar bajo la lógica de la simple supervivencia; no puede confiar en el Estado de derecho, por lo que se somete a la protección de algún grupo armado o banda delincencial o, en algunos casos, encuentran una mejor alternativa en la defensa propia. De esta forma, la soberanía estatal y la ley no sólo son puestas en duda por poderes armados sino también por los ciudadanos comunes, que, por medio de sus acciones cotidianas, mantienen y reproducen este tipo de ordenamiento extralegal. En suma, “gran parte de la violencia común está asociada con este desdibujamiento de la soberanía legal estatal y no es, por tanto, independiente de la otra violencia, más pública y política” (2000, pág. 384).

2.2. La decadencia de “Mierdallín”⁶: crisis económica, social y político-institucional

“Metrópolis latinoamericanas: ciudades que dieron un salto de la infancia a la decadencia sin pasar por la madurez” Levi-Strauss.

Durante el siglo XX la capital antioqueña atravesó un periodo de profundas transformaciones políticas, económicas y sociales marcadas, sobretudo, por el acelerado proceso de industrialización con miras a la «modernización», del país, el exponencial crecimiento demográfico y las masivas migraciones campesinas hacia las grandes ciudades las cuales, en la mayoría de los casos, llevaron a la creación de asentamientos en las periferias urbanas y simultáneamente profundizaron el empobrecimiento del campo⁷ (Montoya, 2015).

En cuanto al proceso de modernización, Medellín se mantuvo en una posición de liderazgo respecto a las otras ciudades. Allí surgieron, por primera vez, “una industria mediana, una élite empresarial y una clase obrera reconocible” (Ceballos,

⁶ “Mierdallín”: expresión creada y comúnmente utilizada por los jóvenes vinculados al movimiento punk en Medellín en los años ochenta. Busca realizar una crítica frente a lo que denominaban como una “crisis de la sociedad”, por medio de juegos de palabras que se utilizaban en la jerga diaria y en las canciones. Identificada en las fuentes revisadas.

⁷ El censo de 1964, indicó una población de 772.887 habitantes, constituyéndose en el 31.19% de la población total departamental y con una tasa de crecimiento geométrico 1951/64 de 6.9% - muy superior a la del Departamento que era de 3.7%- que coloca en el centro de la problemática la migración campesina a la ciudad (Restrepo J. R., Sin fecha)

2000, pág. 385). Industrias y empresas locales surgieron a la par con las premisas de desarrollo local y con miras a subsanar la crisis causada por el exponencial crecimiento demográfico (Montoya, 2015)⁸. Sin embargo, el resultado fue diametralmente opuesto a los ideales iniciales: debido a la intervención del Estado y las empresas privadas para la promoción de barrios obreros, por un lado, y a los procesos autónomos de ocupación de territorios, por el otro, “se establecieron dos ciudades, la del centro con su eje en el poder y la de la periferia con su eje en la pobreza” (Restrepo, 2005, pág. 19). En términos generales, la creación de estas “*ciudades ilegales*” se caracterizó por ser un proceso colectivo autogestionado - consecuencia del desamparo estatal- y de constante lucha por la apropiación del territorio (Naranjo, 1992).

Se inició así con la guerra de ocupación, la construcción de la vivienda y el reconocimiento como barrio para gestionar los servicios públicos. Se profundizó el rechazo a la figura de Estado y a toda clase de fuerza pública, actores asociados como causantes del doble proceso de exclusión al que fueron sometidos: la que tuvieron que afrontar en el campo a raíz del conflicto social y la que afrontaron al llegar a la ciudad (Restrepo, 2005). Este proceso de conformación de barrios de invasión -especialmente en las zonas nororiental, noroccidental y centro oriental- no sólo profundizó la crisis económica y social al crear una ciudad periférica y marginal que sobrepasa en tamaño y población a la ciudad de los incluidos (Ceballos, 2000), sino que también se erigió como un *territorio objetivo* para instaurar un nuevo modelo de control social. Según Mauricio Archila (1993), a pesar de que la institucionalidad no haya estado presente para suplir las necesidades básicas de salud, educación y vivienda, ésta sí se enfocó en reproducir contenidos disciplinarios inspirados en una ética del trabajo, pero, además, en valores propios de una moral católica bastante conservadora, represiva e hipócrita. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de la Iglesia y la élite local por moralizar y controlar, la ciudad

⁸ Según el primer censo industrial, hecho en 1945, Medellín poseía un total de 789 industrias y ocupaba 23.422 personas (Restrepo J. R., Sin fecha)

mantuvo altos índices en materia de prostitución, alcoholismo y población carcelaria (Reyes, 1996, págs. 154-169). Este liderazgo en materia de disrupción social se acentuará y diversificará todavía más en la segunda mitad de este siglo, conforme va haciendo crisis el modelo de control tradicional (Ceballos, 2000).

En últimas, el proyecto modernizador cimentó lo que sería un arraigado fenómeno de segregación socioespacial: la precariedad de los asentamientos mismos, en terrenos de alto riesgo y con el manejo inadecuado de aguas, desechos y suelos, los grandes niveles de hacinamiento, la desnutrición infantil y la insalubridad, son las características de los nuevos barrios (Restrepo J. R., Sin fecha). De igual forma, la segregación económica se perfila en estos nuevos barrios: “la industria entró en una crisis recesiva, la estructura productiva y empresarial de la ciudad se resintió, reduciendo las tasas de ocupación y afectando los ingresos laborales familiares” (Restrepo J. R., Sin fecha, pág. 31).

La baja cobertura del empleo industrial urbano impidió el acceso a muchos pobladores migrantes que tenían que recurrir a subsistir basados en la informalidad⁹. Esta problemática repercutió con mayor fuerza en la juventud, dado que “El elevado desempleo juvenil, en particular, ha sido tomado como el más grave problema de la ciudad y una de las principales causas de la descomposición del tejido social” (Fedesarrollo, 1991, pág. 17).

Estas dinámicas no sólo repercutieron en la utilización del espacio y habitabilidad del entorno, como ya se ha mencionado, sino que también influyeron profundamente en la construcción de relaciones sociales al interior de los territorios. Según Restrepo (Sin fecha), difícilmente podría darse una verdadera integración social en

⁹ Entre 1986 y 1992 la línea de pobreza en Medellín estuvo por encima del promedio registrado para las 7 ciudades más importantes del país. Igual es el caso para el coeficiente de concentración de la riqueza y para las tasas de desempleo (Alcaldía de Medellín, 1996, págs. 66-67)

estos sectores populares y, por el contrario, las relaciones de desconocimiento, de prevención y de desconfianza se tornaron, paulatinamente, en dominantes:

Informalidad, ilegalidad y pobreza unidos a una precaria gestión urbana, constituyen la urdimbre sobre la cual se van profundizando las rupturas y las fracturas del tejido social, creando situaciones favorables al uso de la fuerza y la violencia para resolver los problemas de la convivencia colectiva (Alcaldía de Medellín , 1996, pág. 11).

Este panorama se erigió como *un caldo de cultivo* ideal para la explosión de fenómenos violentos de diversa índole. A pesar de que para la década de los ochenta las migraciones se reducen, la inclusión social de las zonas marginales no registró avances significativos. Por el contrario, “la conflictividad urbana entró en un periodo de franca agudización, coincidiendo con la consolidación del narcotráfico y con el fin del período de tolerancia que le permitió desarrollarse sin desatar las violencias que luego le estarán asociadas” (Ceballos, 2000, pág. 386).

Según el texto “Medellín: memorias de una guerra urbana” del Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) el rostro de la ciudad reflejó el estigma de ser considerada como la ciudad más violenta, durante más de tres décadas:

El cruce de violencias llevó a un desorden funcional, a un *sistema de guerra*, como diría Nazih Richani, es decir, a una situación en la cual todos los perpetradores son beneficiarios, no así la población civil que los sufre a todos. (CNMH, 2017, pág. 18)

Esto refleja los alarmantes niveles de interiorización, rutinización y legitimación de la violencia en amplios sectores de dicha sociedad. Contrario a lo que se cree, la crisis de las violencias en Medellín no tuvo como único responsable al fenómeno del narcotráfico -aunque se puede afirmar que éste potenció otros procesos, como el de grupos de justicia privada, grupos de extrema derecha, etc. Como se menciona, las décadas de los ochenta y noventa se vieron permeadas también por una escalada del conflicto armado nacional, por lo cual aparecieron grupos paramilitares, de autodefensas, milicias urbanas, entre otros. Ello ha contribuido a la generalización de las violencias urbanas y a la proliferación de actores con muy

diversos móviles en quienes las fronteras entre lo político, lo social y lo delictivo se tornan difusas (Pécaut, 1997).

2.3. La explosión de las violencias

“Las bombas en lugares públicos, el aniquilamiento de líderes de izquierda y defensores de derechos humanos, el secuestro, los asesinatos de personas consumidoras de drogas, trabajadoras sexuales y habitantes de calle, las masacres de galladas de jóvenes, los ataques terroristas y con explosivos, el miedo y la zozobra colectiva consolidaron una imagen de Medellín. La ciudad se convirtió, hacia mediados de los años ochenta, en una ciudad agónica, marcada por la puja entre la vida y la muerte”. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Para iniciar, el fenómeno de las violencias en Medellín será analizado desde un punto clave que, aunque fue anteriormente mencionado, influye relevantemente en esta investigación. El rasgo demográfico en Medellín era particular con respecto al resto del país: esta era la ciudad con el mayor segmento juvenil masculino –de 15 a 29 años- representando el 16,1 % de la población total, por encima de Cali (14,5 %) (DANE, 1985). Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (en adelante CNMH), los efectos de la crisis se sintieron de manera más fuerte entre los jóvenes por varias razones: en primer lugar, era un grupo en el que se registraba una tasa de desempleo de 38 % para el año de 1980¹⁰ y para 1991 superaba en 4 puntos el promedio nacional (Mejía, Londoño y Granda, 1994, pág. 56). En segundo lugar, el CNMH reconoce la problemática de la retención escolar como un fenómeno coadyuvante para que la tasa de inactividad de la ciudad en 1990 (17,6 %) -en particular de los hombres entre los 12 y 29 años- fuera la más alta entre las ciudades principales del país (DNP, 1991, pág. 6). En tercer lugar, es ineludible acotar que estos fenómenos no afectaron a todos los jóvenes por igual: el riesgo recayó principalmente en aquellos en condición de pobreza¹¹. Todos estos fueron factores

¹⁰ Según un estudio de la Cámara de Comercio reconocido en el texto de Arango (Arango, 1991, pág. 125)

¹¹ Por ejemplo, mientras las tasas de escolarización en secundaria son de 100 % en el estrato 6 y 88% en el estrato 5, en los estratos 2 y 1 son de 53,3% y de 38,3%, respectivamente” (DNP, 1991, página 6). Como se ha mencionado, los mayores índices de pobreza de la ciudad se encontraban localizados en los barrios periféricos de la ciudad.

que aumentaron la vulnerabilidad juvenil frente a las dinámicas de violencia emergentes y el éxito de los numerosos grupos armados de la ciudad;

no es de extrañar, por tanto, que la inmensa mayoría de las víctimas de homicidio entre 1979 y 1984 fueran jóvenes de entre 20 y 24 años de edad, con tasas para su grupo etario que triplicaban o más los indicadores nacionales (Franco, 2009, pág. 383).

Uno de los puntos nodales para explicar el fenómeno de la violencia urbana en Medellín es el fenómeno del narcotráfico (Comisión de Estudios sobre la violencia en Colombia, 1988; Restrepo y Vélez, 1998; Ceballos, 2000; Salazar, 1990; Salazar y Jaramillo, 1992). Más allá de exponer el repertorio de acciones realizadas por los aparatos armados del narcotráfico¹², el interés de esta investigación es resaltar la manera en que el narcotráfico penetró los distintos escalones de la sociedad, permeando los diversos ámbitos de socialización con dinámicas violentas. Así, los narcotraficantes se sirvieron de diversas redes sociales para hacer partícipes a ciudadanos comunes de los beneficios -también de los riesgos- de la exportación de cocaína. De igual forma, se hizo común el uso de la violencia subcontratada, que hizo que la figura distintiva de la violencia de este período fuera el sicario (Salazar, 1990). De este modo,

se propagaron aprendizajes que difundieron y escalaron los recursos de la ilegalidad para el lucro y la venganza. El sicario estuvo, así, a disposición de la sociedad entera para la solución de controversias, el cierre de negocios y el forcejeo en los conflictos sociales. El ambiente general de desorden y la prontitud y ubicuidad del recurso a la violencia permitieron que medraran los oportunistas y pulularan los crímenes de sangre (CNMH, 2017, pág. 72).

¹² El CNMH (2017, pág. 71) reconoce algunos hitos: el acuerdo de los jefes del narcotráfico para reaccionar al secuestro de Marta Nieves Ochoa (13 de noviembre de 1981) que condujo a la conformación del grupo Muerte a Secuestradores (MAS); la destrucción de la estructura político-militar del M-19 en Antioquia con un saldo estimado de “400 muertos entre militantes, amigos y familiares de los guerrilleros y veinte militantes retenidos” (Salazar, 2001, página 105); y la guerra abierta contra el Estado por parte del Cartel de Medellín a raíz del asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla (30 de abril de 1984), ordenada por Escobar. Esta última confrontación llevó a que Medellín padeciera los efectos de “unos 60 carros-bomba y otros 140 atentados con explosivos” entre 1988 y 1993.

En algunos análisis, se enfatiza en los rasgos propios del *ethos cultural paisa* como factor que contribuyó a la transformación de las prácticas sociales y la adopción de estilos de vida y formas de habitar la ciudad alrededor del narcotráfico. Así, un rasgo comúnmente asociado a la población paisa, el emprendimiento, matizado por los grandes niveles de desempleo de la época, los emergentes ideales de consumo masivo propios del modelo neoliberal que se estaban instaurando y la ya deteriorada confianza de la población frente a las vías legales, fue aprovechado por los narcotraficantes, los cuales ofrecieron un modelo de vida y un camino rápido de ascenso social para hacerlo posible y redefinieron “los valores, las normas y los hábitos de la población” (Duncan, 2015, pág. 130). Este cambio social se describió como una subcultura que “se proyectó sobre diversos sectores sociales, dejando una huella profunda en el alma de la ciudad” (Salazar & Jaramillo, 1992, pág. 110). Según esto, y siguiendo lo planteado por el CNMH (2017), se puede concluir que los narcotraficantes propiciaron una apropiación y reorientación del sentido de vida.

Por otro lado, el narcotráfico arremetió también contra la visión frente al proceso educativo. El rápido ascenso económico y social que brindó el narcotráfico derribó la idea de que la educación es la base del progreso social y del bienestar de los individuos (Silva, 2010, págs. 307-308). Otro efecto notable en el imaginario social fue la alteración de la noción de tiempo entre los jóvenes (CNMH, 2017, pág. 81); es decir, los proyectos de vida se concentraban solo en el presente, en vivir “el día a día”, en últimas, se perdía la ilusión de un futuro y, así mismo, el miedo a la muerte; con esto, se desarrolló una suerte de *nihilismo social* rotulado por el cineasta Víctor Gaviria como el “no futuro”¹³:

¹³ El término surge por la película Rodrigo D. No futuro, la cual cuenta la historia de Rodrigo, un joven que busca suplir su vacío maternal y existencial convirtiéndose en un músico de punk. Sin embargo, la escena punk se distancia de esta postura, alegando que “la película comete el grave error de MEZCLAR el ambiente de nosotros con el de un grupo de individuos dedicados a todo menos a escuchar y a sentir la música, lo que origina que irremediamente los que vean la película relacionen el ambiente de los punk y de los metaleros con el de los traquetos. Mientras la violencia punk es a través de las letras y de una forma de vida que rechaza el sistema, pero que a la vez trata de generar conciencia crítica en sus seguidores. La violencia del lumpen es a través de armas y de acciones que sólo buscan la supervivencia económica y mantener su propia vida” (Anónimo, 1989)

Ellos no solo están dispuestos a morir en acciones espectaculares. Su propia cotidianidad está cargada de muerte. Cuando un joven se vincula a la estructura del sicariato sabe que su vida será corta. Muchos de ellos dan con buena anticipación, las instrucciones para su entierro. En realidad le temen más a la cárcel que a la muerte (Salazar, 1991, pág. 50)

Otro fenómeno que se vio profundamente relacionado con el narcotráfico, pero que surgió independiente -incluso antes- del mismo son las galladas juveniles¹⁴. Según Catalina Reyes (1996), desde los años ochenta los jóvenes de comunas como la nororiental y noroccidental, organizados en “galladas o pandillas juveniles”, se enfrascaron en cruentas luchas por el control territorial. A partir de la ofensiva adelantada por la IV Brigada contra el sicariato en el Valle de Aburrá, se conocieron las proporciones del fenómeno. En total, fueron identificadas por la inteligencia militar 120 bandas de sicarios, y se calcula una cifra de más de tres mil jóvenes reclutados (Salazar, 1991). Posteriormente, con el advenimiento del narcotráfico, muchos de estos jóvenes de las bandas se vincularon al sicariato,

algunos eran brazos armados (guardaespaldas y mandaderos) de los narcotraficantes. Otras se constituyeron como “oficinas”, esto es, grupos de allegados a los capos mafiosos que oficiaban como intermediarios entre demandantes de servicios criminales y las agrupaciones barriales, que en sus zonas seguían fumando marihuana; esperando enrolarse en negocios lucrativos; entrenándose en diversas fechorías, o ensayando empresas delictivas menores por cuenta propia.

Como consecuencia, si se quiere, del vertiginoso fortalecimiento de estas bandas “duras”, surgió un complejo circuito de bandas de menor rango que funcionaban alrededor de las dinámicas macro. Estas fueron conocidas como bandas de “chichipatos” y se dedicaron a hacer todo tipo de actividades ilegales -como el robo, la violación y los homicidios- su forma de vida (Ceballos, 2000). Esta fue la población

¹⁴ Las “galladas” constituyeron un fenómeno urbano que irrumpió con fuerza a fines de los años 70’s. Son una especie de institucionalización callejera de la inventiva y la reacción juveniles frente a las presiones de segregación social y frente a la obturación de los canales normales de ascenso social. No son en principio organizaciones delictivas; son modelos de socialización y respuestas a situaciones más o menos críticas de desempleo, hacinamiento, exclusión social, obsolescencia de la escuela y cultura del consumo (Semana, 2000).

más afectada por lo que posteriormente se conocería como el fenómeno de la limpieza social, la cual se enfocó en estos delincuentes “menores”, identificados casi siempre como drogadictos o “bazuqueros”.

Así, “La violencia fundó la identidad de los grupos de pandilleros juveniles, les permitió expresar sus solidaridades y definir, en un proceso de inclusión, sus rangos, completando un cuadro de realidad y representación” (Salazar, 1991, pág. 39). Según Salazar (1991), estas bandas juveniles se encontraban asentadas especialmente en zonas populares¹⁵ y sus integrantes tenían un promedio de 16 años. Su construcción identitaria -al igual que el de la mayoría de habitantes de los barrios populares- se constituyó a partir del rechazo a la figura de Estado:

(...) "llegó la ley" dicen cuando llega la policía, que es la imagen más permanente de gobierno que tienen y la peor. No hay confianza en la capacidad reguladora del Estado. Si ha sido costumbre en muchas zonas hacer justicia por mano propia, ahora con mayor razón. No se teme a ser detenidos y juzgado (Salazar, 1991, pág. 51).

Por otro lado, a pesar de que el fenómeno de las bandas juveniles suele reducirse al fenómeno del sicariato y la delincuencia común, este tiene muchos otros matices que analizar. Aunque existió una estrecha relación entre las galladas y los narcotraficantes, estos no fueron los únicos que utilizaron este sector de la población para sus propósitos. Diversos sectores políticos y sociales también utilizaron. De hecho, “en el surgimiento de algunas bandas también influyó la presencia de la guerrilla, especialmente durante el proceso de paz en el año 85. En los Campamentos de Paz¹⁶ fueron adiestrados militarmente jóvenes que

¹⁵ Una constatación empírica: el mapa de las bandas en Medellín coincide con el mapa de las zonas pobres y más populares de la ciudad. En la Comuna Nororiental, que es el ojo del huracán, el nivel de ingreso mensual por familia oscila en 1990 entre los 47 mil pesos, en el caso de barrios como Santo Domingo, Granizal, Popular, de los 59 mil en el caso de Aranjuez y sectores de Manrique y los 82 mil pesos en caso de Campo. (Valdes , 1990).

¹⁶La instalación de estos campamentos fue autorizada por el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) como parte de las negociaciones de paz que se adelantaban con el M-19. En declaraciones a los medios de comunicación el ministro de Gobierno, Jaime Castro, advirtió que mientras funcionaran como centros de agitación política y sin pretensiones de alterar el orden público y dentro del ordenamiento jurídico constitucional vigente podrían existir. Voceros del M-19 manifestaron que en los campamentos de la organización no se estaba impartiendo instrucción militar, sino que simplemente se realizaban ejercicios físicos (*Relato en El Colombiano, reconocido en el texto del CNMH, 2017, pág. 121*).

posteriormente conformaron grupos dedicados a actividades delictivas” (Salazar, 1991, pág. 52). De esta “hibridación”¹⁷ entre las galladas y la guerrilla o izquierda armada surgen las denominadas *milicias*. Estas surgen con especial fuerza en la zona nororiental de Medellín, debido a que, por un lado, se trata de una de las zonas tradicionalmente más desatendida por el Estado. Por el otro lado, esta fue una zona fuertemente estigmatizada por albergar barrios de tradición gaitanista y de influencia de izquierda; por ser sede de varios lugares rechazados por la moral pública, como los centros de prostitución; por constituirse como un centro de reubicación de personas desalojadas de otros lugares de la ciudad; y, finalmente, por el explosivo estigma: el ser “una despensa de sicarios” (Ceballos, 2000). Conocidos generalmente como “capuchos”, estos jóvenes pusieron en ejecución una práctica con antecedentes arcaicos en la historia de la violencia colombiana: el patrullaje o ronda,

(...)pero lo más decisivo fue que dieron en el blanco al convertirse en justicieros sumarios de delincuentes menores, pues el inmediato efecto de tranquilidad producido y la centralización del control en un solo agente capaz de imponer orden: ellos mismos, sirvió para conquistar una base de apoyo y legitimidad en sectores anarquizados por la delincuencia (Ceballos, 2000, pág. 392).

En últimas, las milicias se constituyeron como una forma de “autodefensas” organizadas bajo el discurso público justificatorio de la izquierda armada. Aunque muchos jóvenes nunca adquirieron ideales políticos sólidos, la mayoría se formaron en el fiel convencimiento de la necesidad de enfrentar al Estado y de defender los barrios de los flagelos del narcotráfico y los excesos de poder por parte de la fuerza pública¹⁸.

¹⁷ Este maridaje no es una simple unión mecánica ni un producto enteramente deliberado. La mezcla se va produciendo también de modo aleatorio hasta que cristaliza en un modelo organizativo que tiene una cierta coherencia con las necesidades del momento, lo cual explica su éxito inicial y, en cierta forma, su persistencia (Ceballos, 2000, pág. 390)

¹⁸ La política nacional había predispuerto a la Policía a tratar cualquier expresión de inconformidad social como un problema de orden público y el gobierno de Turbay Ayala puso al Ejército nacional a enfrentarse con los líderes sociales, tratados como sospechosos de actividades subversivas. La amplia participación de miembros y exmiembros de la Policía y de las Fuerzas Armadas en distintas agrupaciones criminales -en especial de los narcotraficantes- puso en evidencia un dislocamiento en la fuerza pública que condujo a que esta fuera un factor más de desorden y vulnerabilidad (CNMH, 2017, pág. 68).

Frente a estos avances en términos de crimen e ilegalidad, las respuestas de las sucesivas alcaldías se caracterizaron, hasta 1990, por la creación de “cuerpos de seguridad alternos a la policía nacional” (Ruiz, 2015, pág.6), y por la autorización de iniciativas cívicas de conservación de la seguridad (CNMH, 2017). Un precedente fundamental para entender esta situación data del de 1968 cuando el Consejo de Medellín, mediante el Acuerdo 17, creó el Departamento de Seguridad y Control, “un aparato conformado mediante mecanismos clientelistas, con personal carente de las mínimas calificaciones profesionales -en ciertos casos con antecedentes penales- y sin supervisión o control a sus actividades” (CNMH, 2017, pág. 67). Adicional a esto, los gobernantes de Medellín animaron a la ciudadanía a “crear grupos de autoprotección en los barrios” mediante la expedición del Decreto 358 de 1979 (Jaramillo, 1996, pág. 560). Desde entonces “proliferaron grupos, con nombres como Amor por Medellín o Muerte a Jaladores de Carros, que lanzaban advertencias mediante panfletos y marcaban a sus víctimas con sindicaciones” (CNMH, 2017, pág. 67-68)

Mauricio Romero (2003) identificó 414 Convivir operativas en el país en 1997, 65 de ellas en Antioquia -26 de las mismas en Medellín-. En virtud de esto, Medellín tuvo entre junio de 1994 y noviembre de 1996 una fuerza parapolicial legal que llegó a representar hasta el 25 % del tamaño de la Policía de la ciudad (Giraldo y Mesa, 2013, pág. 235). Su accionar se enfocó, junto con la complicidad de la fuerza pública, en un proceso de “limpieza” de la ciudad de todo aquello que fuera disonante para el statu-quo. Las principales víctimas de este proceso fueron jóvenes de barrios populares, generalmente asociados a la delincuencia, la drogadicción y las actividades subversivas. Prostitutas, habitantes de calle, simpatizantes de la izquierda, entre otras identidades no normativas fueron víctimas de estos grupos. Esta ausencia -o complicidad- de Estado reforzó la mentalidad ilegal de amplios sectores de la población. Los paseos y las masacres de esquina, donde grupos de jóvenes son abaleados indiscriminadamente, empezaron a ser cotidianos en la ciudad. Las autoridades y grupos sociales "respetables" se ampararon detrás de la

imagen de las *vendettas* de mafiosos para ejercer su "ley". Cada cual convencido de su derecho a "limpiar" el, barrio o la ciudad de los indeseables (CNMH, 2017).

En conclusión, y como se pudo ver, estos análisis a partir de estos tres descriptores no se trabaja de manera separada. Por el contrario, se entiende que los múltiples fenómenos acontecidos en Medellín escapan de todo tipo de categorización basada en principios de exclusividad y distinción. Lo que la presente investigación propone, y siguiendo lo planteado por Jaramillo, es una concepción multicausal de los orígenes de las violencias en tanto existen variados hechos que han interactuado que han modificado su peso en diferentes coyunturas. En últimas, se entiende que los descriptores escogidos se mezclan, se combinan, se diferencian y se integran de diversas maneras y en diversos momentos para dar origen a las conflictividades que fueron mencionadas. De igual manera, es indispensable mencionar que frente a este marco general de violencias surgieron, como propuestas institucionales, tres procesos de paz durante el periodo elegido. Se reconoce que estos tres procesos - del gobierno Barco¹⁹, gobierno Gaviria²⁰ y gobierno Samper²¹- se configuran como modelos clásicos de paz liberal: contruidos desde la institucionalidad estatal, enfocándose a subsanar las problemáticas propias del conflicto armado y dejando de lado las conflictividades y necesidades propias de la cotidianidad.

¹⁹ La Cumbre por la Paz realizada en Usaquén; negociación y pacto político con el M-19; propuestas de plebiscito, referendo y asamblea constituyente; inicio de diálogos y negociaciones con el EPL, el PRT Y el MAQL (Sarmiento, 2015).

²⁰ Negociación y acuerdo de paz con el EPL, PRT y Quintín Lame; Diálogos de Caracas y Tlaxcala entre el gobierno y la CGSB; Negociación y el acuerdo de paz con la CRS; Acuerdo de paz y convivencia con las Milicias Populares de Medellín (Sarmiento, 2015).

²¹ Fracaso del diálogo con las FARC-EP; Inicio de conversaciones con el ELN y posterior suspensión; crisis del gobierno e inviabilidad del proceso de paz; Acuerdo Humanitario de Remolinos del Caguán entre el gobierno y las FARC-EP; Cumbre de Yerbabuena y el Consejo Nacional de Paz; Informe de la Comisión Exploratoria Presidencial; Preacuerdo de Viana (España) entre el gobierno y el ELN; Acuerdo de Mainz (Alemania) entre el Consejo Nacional de Paz y el ELN; Diálogo y Acuerdo de Paz y Convivencia con el MIR- COAR en Medellín (Sarmiento, 2015).

3. FUERZAS CREATIVAS DESAFIANTES: LAS PRÁCTICAS PROPIAS DEL “PUNK MEDALLO”.

Desde finales de la década de los sesenta, e inicios de los setenta, empieza a surgir un nuevo fenómeno en la sociedad colombiana: la música rock. Esta se instaura, predominantemente, en las esferas altas y medias de ciudades como Bogotá y Medellín, pues eran los que contaban con los recursos económicos para vincularse con estas tendencias propias de Europa y Estados Unidos (Restrepo, 2005). Sin embargo, la llegada de la década de los ochenta, convulsa y violenta, reveló la ausencia de trasfondo y contexto de este nuevo fenómeno. Las nuevas coyunturas sociales, expuestas anteriormente, suscitaron la necesidad de nuevos movimientos culturales más auténticos y afines a la realidad nacional. Con esto, las clases populares, al no lograr identificarse con el rock, se acercaron a un movimiento mucho más asequible, más cercano a las problemáticas propias y las realidades violentas que ellos vivían: el punk.

Mucha gente estaba cansada del estancamiento musical dentro del rock que había llegado a Medellín. Se querían buscar ideas nuevas; el punk nos daba la oportunidad de autonomía, de libertad, de estar más de frente a nuestra realidad social (...) nos dimos cuenta que esto era muy aplicable a nuestra realidad, habíamos encontrado nuestra propia válvula de escape (Urán, 1997, pág. 99)

Así, el punk surge, con más fuerza en Medellín, como un movimiento contracultural que le permitió a los jóvenes de barrios populares resistir, denunciar y confrontar el sistema que los violentaba. Les permitió “forjar subterráneamente espacios alternativos, políticos, económicos y culturales, a través de la música, la estética, el cuerpo y el arte” (Restrepo, 2005, pág. 9) Este capítulo se enfocará en identificar las prácticas que tomaron lugar en el naciente fenómeno del punk en Medellín, y que se erigieron, siguiendo el concepto de *agencia-poderío*, como ejercicios prácticos y directos de estos nuevos actores sociales para influir sobre su entorno, desde su cotidianidad y en abierta oposición a la institucionalidad. Las prácticas encontradas en esta investigación se dividirán en tres categorías:

creación de medios de expresión, creación de espacios de socialización y creación de vehículos de identidad.

3.1. Creación de medios de expresión²²

Según los testimonios, uno de los principales propósitos de los jóvenes que se vincularon al movimiento punk era el de salir del anonimato, de la invisibilización a la que se veían sometidos. Por tanto, existió un gran interés en la construcción de medios que les permitieran instaurar públicamente sus discursos, vivencias y posiciones y, con esto, irrumpir con la linealidad impuesta en el discurso colectivo sobre la “realidad”.

El primer y más sobresaliente medio que crearon fue la producción musical. Lo importante no era la técnica musical, ni la calidad de las canciones; el sentido era hacer de la música punk una válvula de escape, de desahogo. Por esto, y sumado a las condiciones económicas propias, se trató de un proceso totalmente autogestionado:

Las baterías eran de canecas de basura y los parches de cuero de vaca. Se utilizaban las felpas y las cobijas para que opacara un poco el golpe. El sonido era duro pero lleno de vida, con espíritu, con alma, con sangre, con mucha sangre (Olí, 2012)

Según ellos, esto hacía que todo fuera más vivo, más honesto. Además, este carácter minimalista diluía las barreras de acceso, contribuyendo a la proliferación de múltiples bandas²³, y a un “alto nivel de convocatoria e identificación entre los adolescentes y jóvenes de clase media-baja” (David, 2016, pág. 96). Así, empezaron a surgir canciones completamente dotadas de contenido y contexto,

²² Revisar anexo 4

²³ Las bandas que primero dieron el paso hacia el frente en el enclave noroccidental, fueron Pestes y Pne. Unos meses después en la casa del negro se abrieron paso Anarkía, Imagen, Pichurrias, Ego, Palabras, y en 1987 Desadaptadoz. Estas bandas, al igual que las otras que se venían formando, durante los dolores del parto del punk en la ciudad, como Mutantex, NN, NO, Los Podridos, Futuro Simple, Denuncia Pública, Sociedad Violenta, SS Ultimatum, IRA, compuestas entre el 85-86, expresaban lo que sentían y lo que vivían con una originalidad pasmante. Bandas de empuje y terquedad, de fe ciega en sus propias capacidades de hacer las cosas, bandas de tripa y corazón que consiguieron, rápidamente, un alto nivel de convocatoria e identificación entre los adolescentes y jóvenes de clase media baja.

como lo reconoce uno de los miembros de “Desadaptadoz”: “existió una concomitancia entre el fenómeno cultural musical de punk y la crisis del momento” (David, 2016, pág. 13)

Señores contra la pared/ Papeles... un dos tres... cerdos/ Este mundo está perdido, el gobierno está podrido/ Mucha tierra para pocos/ Colombia es de locos/ Y el pueblo se muere de hambre/ el gobierno es ignorante/ Ya vienen las elecciones inocentes en prisiones/ Y no no, no podemos protestar pues la bota militar/ Ya viene y nos va a matar (Recopilación Punk Medallo, 1984)

Por un lado, se convirtió en un medio para *expresar* su opinión frente a las nuevas dinámicas que empezaban a permear la cotidianidad de la población paisa, por ejemplo, las crecientes actitudes de hiper-consumismo y ostentosis producto del “dinero fácil” proveniente del narcotráfico y el sicariato

Nuestro dios es el dinero/ Y sin él el hambre está/ Toca que antes te asesinen sin poderlo disfrutar/ Lo deseas, lo acaricias y por él la vida das/ El sistema lo ha creado y tú lo conservarás/ Dinero...angustias/ Dinero...problemas/ Dinero...sistema (Pestes, 1985, “Dinero”)

También se constituyó como una forma de *denuncia* frente a las múltiples conflictividades que, les afectaran directamente o no, hacían parte de la realidad de estos jóvenes. Desde las más directas, como el reclutamiento de jóvenes por parte de las bandas sicariales, las milicias urbanas y demás ejércitos privados al margen de la ley

Cuando camino/ por las calles de esta ciudad/ veo la muerte aquí y allá/ ¡ahí va! Con su cara de gatillo/ ¡ahí viene! Con sus ojos de homicidio/ en las esquinas, rondando el barrio/ acechando en todos lados/ va y viene de casco y botas/ viene y va de tenis y gorra/ cómo puedes permitir/ que un imbécil piense por ti/ que te llene la cabeza de gusanos/ que te ponga un fierro en las manos/ que te haga su perro amaestrado/ que te ponga a comer de su mano/ que te pinte ilusiones de mierda/ y que te convierta en una gonorrea. (Libra, 1995, “Libertad y desorden”).

Hasta el reconocimiento del complejo entramado de dinámicas internacionales, nacionales y locales que configuraron el contexto de las múltiples conflictividades

humo, ruido, químicos/ Fábricas contaminantes/ empresarios ambiciosos/ destruyen la capa de ozono/ Los rayos del sol entran podridos/ Gobiernos inútiles/ vendidos por el dólar/ entrevistas de los recursos naturales/ engañando la gente con falso progreso/ Gringos

acaparando todo en su beneficio/ basta de bastardos/ empresas extranjeras asesinando trabajadores /porque protestan por el mísero salario. (CTC, 1990, "Basta de Bastardos")

Una tercera finalidad que se pudo rastrear en estas canciones fue la de *rememorar* las vivencias propias que, en el gran marco de las violencias de Medellín, también los habían puesto a ellos en el lugar de víctimas.

*Desplazados por la violencia/ Desplazados por sucias guerras/ Desplazados dejan tus tierras/
Desplazados arrastrando su miseria. /Es la consecuencia de una guerra absurda/ Guerra por
poderes que nos matan y nos juzga/ Grupos armamentistas solo consiguieron/ Consiguieron
muertes y mentes sin deseo/ Ahora en este país esto estamos viendo/ Y vemos como mueren
los niños indefensos/ Grupos guerrilleros y paramilitares/ Ejército gobierno y usa federales
(Fértil Miseria, 1995, "Desplazados")*

"Desplazados" de Fértil Miseria relata el fenómeno del desplazamiento masivo que, según Vicky -miembra de la banda- "permeó el entorno y la vida" de todos los miembros de la banda, en especial la de su guitarrista, Juan Carlos Londoño, el cual la escribió en Triganá, lugar del que fue desplazado con su familia, según relata, por dinámicas de control territorial entre guerrilla, paramilitares y ejército (Londoño, 2014). Lo mismo ocurre con "Atentado terrorista" de I.R.A, canción que fue compuesta por David Viola, miembro fundador de la banda, después de perder su casa con todos sus bienes por un carro bomba en el centro de Medellín:

*Atentado terrorista que apoyas la crueldad/ Sangre, violencia y miseria nos aumentan la
maldad/ La desgracia nos persigue todo es culpa de la guerra/ Que estallido más violento me
han dejado en la miseria (I.R.A, 1991, "Atentado Terrorista")*

El segundo medio de expresión que surgió a partir del "punk medallo" fueron los fanzines. Estas fueron unas publicaciones escritas, similares a revistas, caracterizadas por su producción autogestionada y sus contenidos profundamente personales. Al igual que las canciones, al escapar de cualquier patrón "estético" y de las normatividades convencionales de construcción literaria, se convirtió en un medio de expresión accesible y de fácil difusión. La importancia de los fanzines radicó en que, como sostiene el siguiente testimonio,

(...) nos ayudan a acceder a la información que por acá no llegaba. Para nosotros no era fácil entrar a un colegio, menos a una universidad, pero leyendo fanzines uno se enteraba hasta de lo que estaba pasando en otros países. Además, cuando uno

cogía ya más confianza, y se concientizaba más de la realidad, llegaba hasta a escribir en ellos y compartir las ideas propias (Viola, Sin año).

En fanzines como “Visión Rockera” y “Nueva Fuerza” -los que fueron analizados en esta investigación- se encontraban, por un lado, contenidos *pedagógicos* como exposiciones sobre la Guerra de Vietnam y como ésta trajo consigo la utilización de nuevas armas como el Napalm o artículos referentes a la dictadura militar chilena y los riesgos que traen consigo los regímenes autoritarios (Vision Rockera, 1986). Por otro lado, pudieron identificarse contenidos de *crítica* frente a las realidades -que ellos mismos definieron como más cercanas- como la represión policial²⁴, el carácter “adoctrinador” de la educación y los medios de comunicación²⁵(, y la creciente inercia de la juventud por “someterse” a vicios como el alcohol y las drogas²⁶. Finalmente, se reconocieron contenidos que contribuyeron a la *formación identitaria* de estos grupos, visibilizando su lugar de enunciación y su posición frente a la realidad. Se rastrean muestras de afianzamiento de, si se quiere, una conciencia de clase por un lado,

esta pelle de ciudad se divide en barrios para ricos y barrios populares (...) habitados por gente humilde y cameladora. (...) los rockeros debemos ser conscientes, debemos apoyarlos colaborándoles en su lucha ¡La picha si no colaboramos!. El rockero apoya a su pueblo. (...) no por ser rockeros tenemos que alejarnos de los problemas sociales, es imposible huir de ellos. A Cada día afectan nuestra forma de vida, no tenemos porque estar afuera de la sociedad... Quizás en contra de ella, sin embargo, estamos en ella, y sus problemas nos afectan queramos o no (Anónimo, 1986)

y posturas de abierto rechazo a la lucha armada por el otro,

No estamos de acuerdo con el S.M.O porque no aceptamos sus ideas, ni la represión que ejercen sobre el pueblo. Porque nos duele ver como en armamentismo se gastan miles de millones de pesos dizque para seguridad nacional, mientras que en Colombia miles de niños mueren de desnutrición, y también decimos ¡NO!, porque como hombres queremos ser libres (Anónimo, 1989)

²⁴ Revisar anexo 1

²⁵ Revisar Anexo 2

²⁶ Revisar anexo 3

3.2. Creación de espacios de socialización

Como se ha establecido anteriormente, las dinámicas violentas de Medellín permearon, también, la geografía o espacios físicos de la ciudad. Las disputas territoriales por parte de las milicias urbanas y las bandas sicariales, los constantes enfrentamientos entre galladas juveniles, los toques de queda impuestos por los grupos armados, las redadas militares, los atentados terroristas en puntos estratégicos de la ciudad y el creciente fenómeno de limpieza social, entre muchos otros factores, transformaron las dinámicas de ocupación del espacio, la manera como los sujetos se relacionaban con su entorno. Por esto, se puede afirmar que una de las prácticas del “punk medallo” fue, consciente o inconscientemente, crear de espacios *subterráneos* que les permitieran escapar de las dinámicas cotidianas de violencia y entablar formas de socialización al margen de la “putrefacción de la ciudad” (Viola, Sin año). El primer tipo de espacio *subterráneo* identificado fueron “las notas”. Se trataban de espacios en los que los jóvenes disponían de sus propias casas o de la de miembros cercanos de la comunidad -aunque no estuvieran involucrados directamente con la cultura rockera o punkera- para escuchar y bailar música punk, rock y metal. La característica principal de estos espacios que unían “parches” de diferentes barrios en torno a intereses comunes y así tejer una red de amistad (David, 2016), gozaban de espacios de recreación más blindados del control policial (que reconocían como excesivo frente a ellos) y, en algunos casos, lograban reunir algo de plata para luego empezar proyectos afines a estas dinámicas culturales (toques, comprar algún instrumento para la banda, etc.). Similar a las notas, pero en una escala más grande, fueron los toques, espacios gestionados por las mismas bandas para hacer sus presentaciones musicales. Estos solían hacerse en bares y auditorios destinados para este fin. Sin embargo, dada la dificultad de los permisos y los altos precios de arriendo, empezaron a buscar lugares completamente diferentes: en el documental “más allá del no-futuro” recuerdan como, alguna vez, un “parche” se puso ropa sin taches, ni parches, se peinaron, y fueron a solicitar a los curas del pueblo el permiso para realizar “un evento cultural juvenil” en la iglesia (Posada, 2017). Otro espacio de convergencia

que se reconoció fue “El Sótano”. Se trataba, literalmente, de un sótano arrendado por la banda “Desadaptadoz” con la finalidad de hacer de él un paraje para el desarrollo de propuestas contraculturales. Así, según sus afirmaciones, se proponían hacerle frente a la crudeza de la ciudad a través del arte: “los domingos eran días dedicados a la tertulia, se programaban conciertos de música andina, cuenteros, lecturas de poesía con improvisaciones musicales de artistas del barrio o con puestas en escena²⁷” (Oquendo, 2018, pág. 30).

Por otro lado, también se hizo común los procesos de conquista y apropiación del espacio público, de lo que ellos mismos nombran como lugares y “no lugares” de la ciudad: “Eran espacios en desuso, perdidos, por llamarlos de algún modo, lugares sin ubicación, inertes, inútiles, periferia en la ciudad y en el barrio” (David, 2016, pág. 63). Así, los distintos “parches” empezaron a recobrar estas espacialidades llenándolas de sentido artístico, cultural y de resistencia. Intercambio de cassettes y “elepés”, conciertos en la calle, y lugares para “parchar” sin restricción de los toques de queda²⁸ o las redadas policiales. En últimas, se trató de una reivindicación al derecho de otorgarse espacios dentro de la ciudad y la materialización de la necesidad de crear territorios al margen de la violencia cotidiana, ejemplo de esto es como “Los Pig” -uno de los parches punk-, frecuentaron una calle conocida como “la calle del pecado” en Pedregal y la dotaron con un significado distinto al soler poner su música y atraer otros parches (David, 2016). Estas acciones disruptivas de tomas de espacios, y resignificación de lugares comunes, aunque empezaron como acciones cotidianas dispersas, resultaron en un reconocimiento de esta población, y su posibilidad de crear espacios propios y significativos²⁹.

²⁷ Un hito importante dentro de el punk barrial fue el montaje teatral propuesto por el grupo de teatro El Fisgón Machine Deux (...) La gente era asombrada no solo por la estética de la obra sino por lo que transmitía y el mensaje que dejaba, por que era crudo y directo, en una realidad en la que estábamos viviendo, en la que estamos inmersos todos (David, 2016, pág. 170)

²⁸ El narcotráfico era el que imponía la ley, el que imponía las leyes, como había que manejarse y los pillos también eran todos conservadores, entonces no les gustaban los rockeros. Nosotros no podríamos salir por ahí después de las 10pm, pero igual nosotros salíamos (Posada, 2017)

²⁹ Festival Rock Comuna 6, Festival Castilla Rock , El Rock Navideño, Especiales y Conciertos de vieja guardia en El Bar Clásico de mi Estimado, Bar Yagé , Festival Big Up, El Zonar, La Jornada Del Ruido Comuna 6, El Festival Tierra Y Libertad, las eliminatorias para el Altavoz (David, 2016)

3.3. Creación de vehículos de identidad

Esta apartado busca señalar como, a partir del análisis de los testimonios, la naciente estética punk no se trataba simplemente de ropas y adornos para llamar la atención -como en algunos relatos alegan que la sociedad los juzgaba-, sino que se erigía como un acto performativo lleno de significado, de rechazo a lo que se había instaurado como normal y aceptable dentro de la sociedad,

Más allá de un simple y caprichoso NO se hallaba un NO trascendental que se había alojado en nuestros corazones, ese NO frente a la desgastada sociedad y sus moralismos encubiertos, NO a que todo tenía que ser con disparos y violencia, ese NO a que si no eras un doctor eras un fracasado, ese NO a una educación basada en temores y uniformes, ese NO a ser un servil, ese NO que sospechaba que muchas reglas ya no estaban funcionando, ni mucho menos sacando a los jóvenes de la zozobra en la que estaban, ese NO a que te digan: no debes escuchar punk, debes ser un buen ciudadano, y permanecer en silencio ante tanto disparate (Viola, Sin año, pág. 15)

Decidieron, entonces, demostrar su desapego y rechazo por medio de su performatividad, ya que, según ellos los estándares de belleza excluían la individualidad de gran cantidad de población que no puede o no quiere alcanzarlos. Con el punk lo feo acaba por volverse bello, “somos las flores en los cubos de basura” (David, 2016). La premisa que subyace estos planteamientos es que, a través de su apariencia, se convirtieron en una caricatura feroz, un cuerpo que proyecta el pobre funcionamiento de la realidad social y política. Y no solo era la ropa en sí misma, sino la relación que sostenían con los patrones de consumo:

Muchas de las vestimentas que usábamos se encontraban en remates y secundazos de almacenes donde nos revendían los desechos de las dotaciones industriales de obreros y también en la conocida plaza de mercado “La Minorista” o centro comercial “del Punkero” (llamado así cariñosamente por algunos), segundo piso, sección de usados donde se conseguía ropa de bajo presupuesto proveniente de algún cadáver por ahí... (Viola, Sin año, pág. 37)

Predominaban los colores negros y el uso de parches que los identificaban según su banda o “parche” de amigos. El uso de perforaciones y el pelo largo y de colores -propios de la estética punk de Reino Unido- no eran adoptados por estos jóvenes paisas, debido a que, según reconocen, también se encontraban permeados por el “machismo paisa”, que los hacía sentir que esas eran connotaciones homosexuales

(David, 2016). Sumado a la ropa, era importante el mantenimiento de una actitud agresiva y de constante desafío. Esto era especialmente importante para las mujeres que ingresaban al movimiento, “Por eso ellas tenían apariencia y temperamento fuerte para que no se la trataran de montar y se respetaran sus ideales” (Viola, Sin año, pág. 36).

Finalmente, el “desecho como estética” (David, 2016) venía acompañado, como ya se expuso, del ruido como música. Lo esencial recaía en que la suciedad y la fealdad fueran reconocidas como una forma de belleza, como actitud ética frente a la decadencia social:

Lo antipoético hacia su entrada, el lenguaje se rebelaba y con escarnio subvertía (...) pulsaciones emocionales expresadas sin una pisca de misticismo, ni romanticismo, con desasosiego, una lírica de choque, cargada de disgusto e ironía (...) eran un desafío a la moral, al orden, a la decadencia y las buenas costumbres de la gente de bien (...) expresaban la desesperación, la miseria, la frustración, la desesperanza, la rabia, el rechazo, sentimientos puros, legítimos, irreprochables para una juventud que no era tenida en cuenta por la sociedad (David, 2016, pág. 98).

A partir de la identificación de estas prácticas, y buscando realizar un análisis en torno a la teoría de paz subalterna, su propone, a continuación, una macro-categorización de estas prácticas. Así, se reconocen cuatro prácticas -que encierran las prácticas específicas anteriormente nombradas- y dan cuenta de las capacidades reales del movimiento punk de Medellín para reconocer comunitariamente sus necesidades y responder a ellas a través de prácticas concretas que pusieron en cuestión la legitimidad del poder constituido, y, simultáneamente, la marginalidad de esta población. Las cuatro prácticas que propongo son: I) Capacidad de visibilización, II) Recuperación / resignificación del espacio público, III) Construcción de redes y confianza, IIII) Generación de proyectos de vida alternativos.

4. DE “DESVIACIÓN CULTURAL” A SUBCULTURA: UN ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS A PARTIR DE LOS CONCEPTOS DE PAZ SUBALTERNA

“La juventud pone al día las contradicciones centrales que estructuran las relaciones de la sociedad con ella misma... se convierte en una metáfora críptica en la cual los conflictos sociales escamoteados resurgen bajo formas muy ritualizadas, pero cada vez es un sector diferente de la juventud el que toma el relevo... El orden de las subculturas juveniles más <<alarmantes>>, hacia las cuales la sociedad se gira con sorpresa como un espejo demasiado verdadero de ella misma, no es el fruto del azar sino el producto de una óptica interna según la cual la sociedad expresa sus contradicciones e intenta suprimirlas en sectores localizados, y los ve resurgir en otros lados bajo nuevas formas” Jacques L. Monod

Este apartado se enfocará en analizar las prácticas y posiciones identitarias, antes identificadas como ejercicios contribuyentes a la construcción de paz, a partir de los conceptos de paz subalterna que los subyacen. Como se mencionó en el marco teórico, la construcción de paz subalterna se cimienta en el ejercicio de reconocer y afrontar, comunitariamente, las necesidades y aspiraciones propias y locales que suelen ser ignoradas por los procesos institucionales, no solo de construcción de paz, sino también de construcción de Estado, de un modelo de desarrollo, de relaciones de mercado y de prácticas normativas reguladoras de las dinámicas sociales. Siguiendo esto, se identificaron, implícitamente, ciertos conceptos nodales de la paz subalterna, los cuales son transversales a las prácticas identificadas.

Resulta necesario iniciar el análisis de los elementos identificados en la investigación a partir del concepto de **subalternidad**. Para este caso específico, se hace evidente dicho concepto a partir de dos instancias. En primer lugar, la subalternidad de los jóvenes vinculados al movimiento punk se identifica a partir de su posición de origen dentro de la estructura social definida por el poder constituido. Su identidad subalterna se inserta en el marco geopolítico de los barrios periféricos de Medellín, históricamente marginalizados por el Estado y su institucionalidad. Esta ruptura en términos de presencia y reconocimiento implicó una notoria crisis de legitimidad lo que abrió espacio a nuevas formas de organización y control contrapuestas a la institucionalidad y, por tanto, desligadas a la razón de ser de la

clase dominante reconocida. Con esto, resultó evidente en la investigación la interacción “Estado-población” basada en los principios de coacción y control para el mantenimiento de la soberanía en quiebre. A partir de esta conflictividad en torno al reconocimiento del poder legítimo, por un lado, y la inclusión en la estructura social, política y económica, por el otro, se hicieron manifiestos una serie de valores e intereses que, en concordancia con lo expuesto en el marco teórico, se pueden identificar como el surgimiento de «grupos de intereses». Esta distinción hizo posible identificar un segundo punto explicativo de la identidad subalterna de estos sujetos: la creación de identidades colectivas disidentes, producto de la marginalización por parte de la institucionalidad, el rechazo a los altos niveles de coerción (traducida en criminalización) y el surgimiento de formas locales de organización. Estas unidades de intereses manifiestos, con un carácter marcadamente contra-estatal, cimentaron una identidad común en constante pugna con el interés institucional de mantener el statu-quo. Dichas subjetividades disidentes de los barrios periféricos influyeron en la representación que los jóvenes que crecieron en estos marcos tenían de sí mismos y de su lugar dentro del espectro sociopolítico:

“Estos barrios han sido de obreros, esto fue muy tropelero en los paros cívicos, de acá han salido manes muy líderes para la izquierda con el lema de que el pueblo unido jamás será vencido, por ejemplo acá en Florencia hicieron una toma en la iglesia brava, hubo piedra, antimotines. Entonces eso permeó lo que éramos y lo que estábamos haciendo en la movida punk” (Danger, sin fecha)

La identidad juvenil, y más específicamente la punkera, surgió como un desafío a la institucionalidad, retándola e inutilizándola, como se aprecia en una frase compartida en varios testimonios: “nosotros no le estamos pidiendo nada a un Estado, nosotros vamos a hacer las cosas nosotros, porque nadie más las va a hacer por nosotros”. Se hace manifiesto, entonces, el avance en términos de formación de una conciencia crítica, que buscaba poner en duda los fundamentos de la dominación estatal y proponer formas de acción desligadas de la distancia y pasividad institucional.

Por otro lado, y siguiendo los aportes del Grupo de Estudios Subalternos de la India reconocidos en el marco teórico, dentro de las fuentes analizadas en la investigación se lograron reconocer otros puntos que justifican la subalternidad de los sujetos punk, y que, además, permiten avanzar hacia un análisis *interseccional* de este fenómeno. Así, categorías como «género, edad, orientación sexual y oficio» resultan pertinentes. Por ejemplo, en cuanto al género, las mujeres del movimiento afrontaban una doble condición de marginalización, en tanto “los roles tradicionales de género nunca fueron impugnados por los punks, lo cual llevó a que la violencia punk se caracterizara por la masculinidad, la fuerza y la ebriedad que reforzaba la virilidad³⁰” (David, 2016, pág. 135). De igual manera, se puede reconocer, a partir de los testimonios, una condición de marginalización y exclusión en razón a la edad, reafirmando la disidencia de estas identidades frente a lo socialmente aceptable o deseable:

La juventud empezó a ser signada por «el gran no», negada, juventud problema, juventud gris, joven desviado, pandillero, rebelde, delincuente. Las esquinas y las calles, espacios de socialización, se transformaron en una connotación negativa donde se practicaban actividades “antisociales” (David, 2016, pág. 58)

Esto, nuevamente, determinó su subalternidad “desde arriba”, desde los lugares oficiales que rotulaban como sujetos desligados del proyecto común de bienestar social. Sin embargo, también reafirmó su posición, no solo frente a la institucionalidad, sino también frente a la sociedad que, según ellos, no cuestionaba las relaciones de poder y, a través de la defensa de las tradiciones y la “moral” como imperativo, contribuían al mantenimiento del conflicto social:

¿Por qué será que no quieren aceptarnos como lo que somos? ¿Acaso el pelo largo y la ropa son los que hablan y trabajan? ¿o será que temen que un día no muy lejano ya no puedan hacer nada para mantener las tradiciones?. Es por esto que nos miran como gente de otra parte ya que nosotros no servimos a los intereses del Estado y del capital (Anónimo, 1988)

³⁰ Canciones como “ramera del barrio” de Mutantex, “Mata la rata” de Pichurrias, “Plásticas” de Raxis son misóginas y revelan una aversión y desconfianza hacia las mujeres, sentimiento generalizado en la mayoría de “parches” y punkeros de la época.

Este tipo de contenidos develan la importancia de un segundo concepto: la **identidad**. Como ya se mencionó, un primer aspecto identitario se originó -por herencia y, posteriormente, por conciencia- en torno al rechazo a la institucionalidad y a los valores tradicionales de la sociedad. Sin embargo, el fenómeno del punk en Medellín avanzó en términos identitarios en otras esferas comúnmente ignoradas. Por un lado, el marco contextual propio de estos sujetos exigió la creación de una “identidad punk” propia como movimiento colombiano, es decir, una identidad separada de las posturas clásicas del punk estadounidense y europeo: “nos terminamos parchando y nos dimos cuenta que nuestra escena, nuestra realidad no era lo mismo que lo de New York, Suecia, Barcelona, Londres o Berlín, entonces nos tocó hacer nuestra escena a partir de nuestra propia realidad” (Perez, sin fecha). Esto permite enfocar el análisis en torno a los *lugares de enunciación* de los jóvenes punk. Se acercan, entonces, a la consolidación de un movimiento cultural en torno a las relaciones nación-conflicto-territorio, es decir, su forma de expresión cultural representó en sí misma una forma de acción y expresión profundamente politizada y acorde con la realidad propia de estos jóvenes. Adicional a esto, se logra identificar que estas acciones no eran simplemente reacciones espontáneas frente al devenir de su contexto, sino que eran actos conscientes producto de posiciones teóricas propias de los esfuerzos de formación académica por medio de instrumentos propios, como los fanzines, que buscaban subsanar problemáticas macro como la falta de acceso a la educación en los barrios periféricos. Se reconocen, en estos, postulados afines a las teorías *decoloniales* lo cual afianza el componente subalterno de su identidad:

En nuestro país se ha visto, como en casi la totalidad de Centro y Sur América, unas ideologías importadas de los países “modelos” como Estados Unidos y los países europeos (...) una de las formas de colonización (directa o indirecta) es el rock, en verdad ha venido y se ha recibido como una necesidad de mostrar una inconformidad con toda esa monotonía y superficialidad que han caracterizado esos estilos de música y líricas que priman en nuestro medio, entonces... el rock lo podríamos usar como medio de concientización o como medio de alienación (Anónimo, 1986).

Otro aspecto importante del concepto de identidad fue la reafirmación de la misma como medio de resistencia frente a la estigmatización contra los jóvenes, y aún más

contra los jóvenes punkeros, producto de las rupturas del tejido comunitario que el conflicto social trajo consigo. Similar a un testimonio anterior, se encuentran las siguientes afirmaciones:

Los punkeros éramos indeseados, la mala prensa siempre estaba acechándonos para decir lo inaceptables que éramos, nunca para decir que estábamos haciendo cultura urbana, llegando al punto de inventarse historias asombrosas como que éramos satánicos, delincuentes, drogadictos y no sé que más (Viola, Sin año, pág. 23).

A pesar de que esta conflictividad segregativa propia del entorno urbano constituyó, en la mayoría de casos, un espacio hostil para el desarrollo de identidades diversas, también representó un blanco a impugnar a partir de la reafirmación identitaria. Con esto, lo que se logró identificar es que el surgimiento de la identidad disruptiva del punk promovió el surgimiento de proyectos cohesionadores en torno al objetivo de trascender la exclusión y fortalecer la convivencia en torno a la intensificación de la diferencia y la revalorización de la diversidad. Así mismo, por medio de la reivindicación de la diferencia, pusieron en evidencia la obsolescencia de asociar a los jóvenes con las bandas criminales, los grupos sicariales y las milicias urbanas; por el contrario, cimentaron su identidad en la movilización en acciones de transformación, en la construcción de nuevas formas de habitar la ciudad y de transformar su realidad cercana:

En medio de una coyuntura política y social, los punks participábamos en lo social por medios lúdicos al margen de la institucionalidad. Practicábamos el apartidismo, que era distinto al apoliticismo, la participación era por mecanismo no tradicionales: Las inscripciones en la ropa, los ritmos rápidos y abruptos, sus líricas, los fanzines, los conciertos (...) En la casa del negro llegaban jóvenes de distintos lugares y agrupaciones, todos con ideas de hacer cosas, ese lugar se había convertido en un espacio crítico, de intercambio, de disfrute, de entretenimiento, de conocimiento (...) El movimiento punk se desarrollaba en la práctica cultural. Llegando a este punto, los punk nos negamos a ser equiparados con bandas criminales, de ser homologados solo como delincuentes, ladrones, drogadictos (...) (David, 2016, págs. 125-126).

Como se menciona, la identidad pasó a convertirse en una práctica política no institucionalizada, creando microestructuras de identificación y redes cotidianas de sociabilidad. Esta capacidad de establecer alternativas de vida basadas en la

alteridad pone de manifiesto otro concepto de gran importancia para la investigación: la **resistencia**.

Como se ha resaltado, la paz es un ejercicio permanente que se encuentra situado espacial y temporalmente, por lo cual no responde necesariamente a los principios de construcción de paz establecidos por las ortodoxias institucionales. En un contexto como el de Medellín durante el decenio escogido, permeado por múltiples y heterogéneas conflictividades sociales, un solo enfoque de construcción de paz - tanto desde un enfoque estatal, como desde un enfoque “bottom-up” clásico³¹- no hubiese sido suficiente. Lo que las fuentes analizadas exponen es que el término “paz” no siempre es el adecuado para hablar de la transformación de las dinámicas violentas; en ninguno de los testimonios se encontró la palabras “paz”, e incluso en algunos se expresa una abierta oposición a este tipo de nociones. Sin embargo, demuestran que el poder transformador no está sólo en la estructura social, sino más bien en la resistencia social como desarrollo de la potencia creativa. Esa resistencia, en este caso específico, se materializó en las cuatro prácticas, identificadas anteriormente, contribuyentes a la construcción de paz: I) Capacidad de visibilización, II) Recuperación / resignificación del espacio público, III) Construcción de redes y confianza, IIII) Generación de proyectos de vida alternativos. Se identifican estas prácticas en particular pues permiten reconocer la especificidad, excepcionalidad e innovación del proceso de resistencia frente a las dinámicas violentas en la cotidianidad de los jóvenes punkeros.

En primer lugar, y frente a la capacidad de visibilización, se reconoce, por un lado, la capacidad de denuncia que el movimiento generó frente a las situaciones que reconocían como injustas y violentas:

Tenemos una esperanza, nuestra causa, nuestra música. Pero parece que nos hemos olvidado que la música es una forma de expresar lo que sentimos, la inconformidad de

³¹ Con “Bottom-up” clásico se hace referencia a los ejercicios de construcción de paz local que suelen ser liderados por los grupos poblacionales históricamente reconocidos como víctimas, entre los que se encuentran los campesinos, los indígenas, las poblaciones afros, entre otras. Como se ha expuesto, este caso visibiliza nuevos -y precariamente reconocidos en los estudios de paz- grupos sociales victimizados.

todos nosotros (...) Reflejemos la realidad en que vivimos. ¡esa es nuestra única arma, cuidémosla! ("JCM", 1986).

Los avances hacia la paz, entonces, se pueden rastrear en el ejercicio de confrontar las versiones oficiales y lineales sobre la realidad de los hechos -que ocultaban la complejidad y los alcances reales del conflicto social- y construir narrativas que expongan otras versiones sobre la realidad y resistan a la homogeneización de la misma. En segundo lugar, resalta el potencial artístico con el que se afrontó este proceso de recordar el pasado y narrar el presente; al hacerlo a través de la música lograron instaurar públicamente un discurso antes invisibilizado y, simultáneamente, realizar un proceso de catarsis a través del arte. La recuperación / resignificación del espacio público también surge como un ejercicio de resistir a la manera como el conflicto transformó la forma de habitar la ciudad. En últimas, se trató de una reivindicación al derecho de otorgarse espacios dentro de la ciudad y la materialización de la necesidad de crear territorios al margen de la violencia cotidiana. Esta creación de nuevos espacios, como se mencionó, atravesada por propuestas artísticas y musicales permitió crear un nodo alrededor del cual se empezaron a reconstruir los lazos de confianza y el tejido social. La creación de figuras como “las notas” o “los toques” contribuyeron a la difuminación de las barreras geoespaciales y sociales trazadas por la violencia:

Se acabó lo de que vos sos de tal barrio o tal parche, a la final todos queríamos lo mismo. Se convirtió en un territorio de dispersión, en un territorio amplio, ya no era ese orgullo solo por el barrio y defender al barrio, sino que ahora era la música y el punk (Posada, 2017)

Lo anterior permitió, además de la reunificación, la consolidación de estructuras organizadas para la movilización de los intereses reconocidos como propios, como se expone en uno de los testimonios: “Se programaron unas reuniones en la cancha del Doce de Octubre precisamente para consolidar un movimiento punk grande, fue un intento muy bacano (...) fue para mí algo importantísimo, eso dio a conocer quienes éramos y para que estábamos” (David, 2016, pág. 94).

Finalmente, se identificó la capacidad que tuvo el movimiento punk para la creación de proyectos de vida alternativos, lo cual se constituyó como el aporte más evidente

en términos de resistencia frente a las violencias. Por un lado, frente a la violencia directa (que, como se ha mencionado, para este caso la más notorias fueron la violencia armada, la limpieza social, el reclutamiento por grupos al margen de la ley y bandas sicariales y la violencia policial) se puede afirmar que, en la gran mayoría de los casos, esta fue exitosamente objetada por el movimiento. Lo anterior se puede rastrear, por ejemplo, en la exposición de posiciones marcadamente anti-guerreristas en los fanzines de la época: ¡Dejemos que entre cerdos se maten: anti-militar, anti-guerrilla! odia a la guerra: no queremos ser asesinos del pueblo (Anónimo, 1986); de igual manera, se reconocen posiciones de abierto rechazo frente a la vinculación en el fenómeno del sicariato: “una vez me ofrecieron arrastrarme un tomo, por 500.000 que en ese momento era mucho, pero yo les dije que yo no soy así, la vida mía es la música” (Castro, sin fecha).

El *¡hazlo tú mismo!* fue otro punto nodal de resistencia frente al creciente agotamiento de formas de vida desligadas de la violencia para los jóvenes. La adopción de los principios de autogestión propiciaban el surgimiento de procesos creativos en los jóvenes de los barrios populares frente a la falta de oportunidades. Para algunos, iniciativas adoptadas durante este proceso -como la conformación de bandas musicales o la creación de talleres textiles para hacer y vender su propia ropa- representaron caminos para subsanar las precarias condiciones económicas. El mayor ejemplo de eso fue la utilización del fenómeno de los “fanzines” para resistir la falta de oportunidades de acceso a la educación, mediante la producción y dispersión de contenidos académicos de manera gratuita.

Finalmente, se reconoce un concepto transversal a todos los anteriormente expuestos: la **cotidianidad**. Como se pudo evidenciar, el propósito de estos jóvenes no fue vincularse y organizarse en miras al establecimiento de un proyecto de construcción de paz. Por el contrario, a partir de las fuentes se puede percibir una profunda desconfianza, e incluso rechazo, hacia las propuestas tradicionales de pacificación de la sociedad. Sin embargo, a partir del ejercicio de reactualización de la memoria que se propuso esta investigación, es posible afirmar que las ciertas

prácticas y reivindicaciones identitarias propias de estos sujetos se erigieron, sin ser planeadas de esa forma, como modos efectivos de resistir contra la violencia que permeaba su cotidianidad. Esto es lo que termina de definir el carácter subalterno de las prácticas de estos sujetos, tal como lo expone el concepto de *agencia-poderío*: por un lado, lograron criticar, emanciparse y, posteriormente, construir nuevas formas de acción política contra las prácticas liberales que ignoraban sus verdaderas necesidades y aspiraciones. Y, por el otro lado, lograron hacerlo a partir de un ejercicio práctico y directo que les brindó capacidades reales de influir sobre su entorno cotidiano. Se expone, entonces, la potencialidad transformadora que trae consigo la desvinculación de la normatividad de lo formalmente instituido, acercándose a prácticas que, aunque ingenuas, promovieron la construcción de una conciencia social y política a partir de la realidad propia; reconocieron las necesidades y aspiraciones de forma comunitaria; lograron escapar de la invisibilización histórica a la que estaban sometidos y proponer nuevos lugares de enunciación; y, en un claro ejercicio de autenticidad, lograron interpelar los poderes establecidos y reconocidos como válidos dentro del quehacer político.

CONCLUSIONES

A manera de cierre, se expondrán a continuación una serie de valoraciones sobre el presente proceso investigativo y los resultados obtenidos en el mismo.

La pregunta de investigación (¿Qué caracteriza al movimiento punk en Medellín como un fenómeno contribuyente a la construcción de paz al margen de lo formalmente instituido?) permitió generar un proceso de indagación y delimitación del fenómeno punk que arrojó una serie de características propias -y en concordancia- con lo que se entendió como *construcción de paz*. La autogestión, el total desligamiento con la institucionalidad, el marcado componente artístico, la postura crítica y el potencial de asociación fueron las principales características rastreadas que, por un lado, les permitieron construir proyectos de vida y acciones cotidianas desligadas de la violencia de su entorno, y que, por otro lado, les brindaron un componente de diferenciación frente a otras propuestas de construcción de paz más clásicas.

Con respecto a los objetivos planteados, se puede concluir que fueron acometidos en tanto se lograron identificar prácticas puntuales que permiten caracterizar el punk en Medellín como un fenómeno concreto y diferenciado y, así mismo, fue posible analizar las mismas a partir de conceptos nodales de la paz subalterna que dan cuenta de su potencial transformador dentro de un contexto específico de violencias. Los objetivos específicos, planteados para darle un sentido lógico al proceso de investigación y alcanzar el objetivo general, fueron pertinentes y contienen, en sí mismos, hallazgos relevantes.

Frente al primer objetivo específico, la descripción contextual a partir de las conflictividades, es necesario mencionar la manera en que, los actos de violencia directa y masiva (como los atentados terroristas y el fenómeno del sicariato) opacan las transformaciones estructurales que la violencia trajo consigo. Hechos

mencionados como la deslegitimación de los procesos educativos como base para lograr el ascenso social o como la violencia permitió crear nuevas solidaridades entre las comunidades permiten entender los verdaderos alcances de los fenómenos bélicos y, además, dan pistas sobre la manera en que se construye la relación del Estado con los ciudadanos y las raíces de las rupturas de legitimidad.

El segundo y tercer objetivo específico pueden enunciarse dos conclusiones principales, sin la intención de hacer repetitivas las prácticas ya mencionadas. En primer lugar, se concluye que el punk fue un proyecto de emancipación individual que permitió una separación entre las limitaciones contextuales y las expectativas de vida de cada individuo. En segundo lugar, es evidente como este proceso, que en primera medida es individual, gracias a la formación de espacios de socialización y creación de redes de confianza, logró proyectarse como un mecanismo de participación que a través del lenguaje, la música, la estética, el arte y el cuerpo logró resistir y transformar las prácticas de violencia, dominación y discriminación.

Frente al proceso metodológico, resultó pertinente la selección de las fuentes utilizadas en tanto combinan elementos propios de la época -como los artículos de los fanzines o las letras de las canciones-, y elementos desarrollados en la actualidad, pero por los mismos sujetos que hicieron parte del movimiento punk en los ochenta. Esto enriqueció el análisis en tanto se contaba con elementos libres de cualquier tipo de influencia investigativa que permitieron rastrear memorias situadas espacial y temporalmente y, también, con elementos actuales que dieron cuenta de un proceso de reactualización de la memoria y de reclamo de visibilidad y verdad por parte de estos sujetos. Así mismo, fue acertado el uso del análisis del discurso como método para identificar las relaciones de poder y resistencia en las narrativas pretendidas como públicas de este movimiento.

Ahora bien, frente al marco teórico seleccionado se pueden anotar tres valoraciones principales. Primero, y con relación al marco de los estudios de paz, fue pertinente

referenciar el conflicto como un *conflicto social*, resaltando el carácter polifacético y multicausal del mismo y la imperante necesidad de ampliar y diversificar la manera como se entiende la resolución de conflictos, más allá del conflicto armado. Segundo, utilizar el marco teórico de la paz subalterna se erige como un ejercicio consiente que pretende cuestionar la pertinencia de la reproducción, tanto académica como práctica, de los postulados liberales de construcción de paz. Como se mencionó, resultan evidentes las limitaciones de los modelos clásicos para dar respuesta a las necesidades reales de las comunidades y construir escenarios de paz estables. En tercer lugar, resultó acertada la teoría de paz subalterna en tanto da cuenta de las especificidades propias del caso de estudio seleccionado. Así, permitió analizar a los sujetos del movimiento punk desde perspectivas antes ignoradas, resaltando sus lugares de enunciación transversalizados por relaciones de clase, género, posturas ideológicas, entre otros, y no solo como un fenómeno musical, como es frecuentemente entendido el punk. Resultó profundamente relevante identificar la relación de la identidad y las prácticas propias de este fenómeno con el Estado y la institucionalidad en general, pues reafirmó la pertinencia de un análisis a partir de los postulados subalternos, y no desde las otras teorías mencionadas, que, aunque subvierten la pertinencia de la paz liberal, no las define la marcada oposición frente a la institucionalidad.

Este marco teórico permitió realizar un análisis que arrojó conclusiones certeras frente a la capacidad transformadora de las prácticas propias del punk en Medellín, durante el decenio escogido. En primer lugar, se reconoce la emergencia de la juventud como un actor social relevante, que pone en cuestión la capacidad unificadora de la hegemonía y, simultáneamente, busca llenar los vacíos por medio de propuestas innovadoras y más cercanas a la realidad que viven. Esta creación *subterránea* de instituciones alternativas permite identificar la resistencia simbólica de esta cultura juvenil, pero también la defensa y creación de espacios políticos, culturales y económicos desde el margen, desde la coherencia con principios como la autenticidad y la creatividad. Así, fue posible concluir que el punk emergió como

un escenario donde las experiencias individuales de distintos jóvenes, marcadas por la conflictividad de su entorno, fueron expresadas colectivamente mediante la construcción de alternativas de vida distintas y consecuentes con sus aspiraciones. Sus reivindicaciones exaltaron nuevas formas de ser y existir al margen de la violencia, por ello resultó pertinente denominarlas como “fuerzas creativas desafiantes”, pues su sociabilidad controvierte las dinámicas habituales y naturalizadas. Esto suscita, cuando menos, nuevas inquietudes frente a los procesos habituales de construcción de paz y sus actores privilegiados. ¿se están ignorando fuerzas pertinentes para la superación de las dinámicas violentas?. La paz necesita aires creativos, auténticos, subterráneos que la saquen de la pasividad a la que la ortodoxia la tiene sometida. De igual manera, resulta necesario ampliar la imagen, no solo de quien es constructor de paz, sino también de quien tiene derecho a serlo a partir de un pasado victimizante. Como se vio, estos jóvenes también fueron un sector victimizado de la sociedad, pero jamás se han tenido en cuenta como sujetos merecedores de reconocimiento y reparación.

BIBLIOGRAFÍA

- "JCM". (1986). Represión o Liberación. *Visión Rockera* #1.
- Alcaldía de Medellín . (1996). *Plan de desarrollo de Medellín 1995-1997*. Medellín.
- Althusser, L. (1973). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Barcelona: Laia.
- Anónimo. (1986). Antitodo. *Visión Rockera* #3.
- Anónimo. (1986). Liberación y Rock. *Visión Rockera* #1.
- Anónimo. (1986). Tema libre. *Visión Rockera* #1.
- Anónimo. (1988). Sociedad o Monopolio. *Visión Rockera* #8.
- Anónimo. (1989). No al servicio militar obligatorio. *Nueva Fuerza* #3.
- Anónimo. (1989). *Revista Nueva Fuerza* , 4.
- Archila, M. (1993). *Cultura e identidad obrera*. Bogotá: CINEP.
- Castro, V. (sin fecha de sin fecha de sin fecha). (J. Posada, Entrevistador)
- Ceballos, R. (2000). Violencia reciente en Medellín. Una aproximación a los actores. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 29 (3) , 379-400.
- CNMH. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Bogotá: CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia.
- Cruz, D., & Fontan, V. (2014). Bogotá.
- Cruz, J., & Becerra, C. (2014). *La paz subalterna: una mirada desde abajo de la cultura y educación para paz desde las comunidades refugiados en Ecuador*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.
- Dahrendorf, R. (1957). *Las clases sociales y su conflicto en las sociedades industriales*. Madrid: Rialp.
- DANE. (1985). *Censo Nacional De Población y De Vivienda 1985*. Bogotá.
- Danger, H. (sin fecha de sin fecha de sin fecha). sin título. (C. David, Entrevistador)
- David, C. (2016). *Mala Hierba. El surgimiento del punk en el barrio Castilla 1985-1995*. Medellín: Sello Editorial Desadaptadoz.

- Duncan, G. (2015). *Más que plata o plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México*. Bogotá: Debate.
- Durkheim, É. (1951). *Suicide*. Nueva York.
- Fedesarrollo. (1991). Coyuntura Social . *Coyuntura Social*, 5-151.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Fontan, V. (2013). *Descolonización de la Paz*. Bogotá: Sello Editorial Javeriano.
- Franco, S. (2009). "Momento y contexto de la violencia en Colombia". En G. Ardila, *Violencia urbana, conflicto y crimen en Medellín: una revisión de las publicaciones académicas al respecto* (págs. 379-406). Medellín: La Carreta.
- Gramsci, A. (1971). *La política y el Estado moderno*. Barcelona: Ediciones Península.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel III*. Turín: Giulio Einaudi Editore.
- Jaramillo, A. (1996). Criminalidad y violencia en Medellín, 1948-1990). En J. Melo, *Historia de Medellín* (págs. 551-561). Medellín: Compañía Suramericana de Seguros.
- Johnson, C. (1966). *Cambio revolucionario*. Boston.
- Londoño, J. C. (Sin día de Sin mes de 2014). Medellín en Canciones. (D. Londoño, Entrevistador)
- Lopera, A. F. (2014). El conflicto social, un concepto necesario en la educación para la paz. *RAXIMHAI Vol. 10, núm. 2*, 153-179.
- Lorenzo, P. L. (2001). Principales teorías sobre el conflicto social. *Revista de Historia*, 237-254.
- Maffesoli, M. (2005). *La transfiguración de lo político*. México: Editorial Herder.
- Marín, M., & Muñoz, G. (2002). *Secretos de mutantes*. Bogotá : Universidad central.
- Marulanda, J. N. (2013). *Punk: participación y expresión política informal en capacidad de contrariar lo instituido formalmente*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Montoya, A. P. (2015). *El rock en Medellín. Identidad juvenil y enfrentamiento a la tradición, 1958- 1971*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Mouffe, C. (1993). Entendiendo el nacionalismo y la naturaleza de lo político. En J. Jensen, & F. Miszlivetz, *Paradoxes of Transition*. sin ciudad : Savaria University Press.
- Naranjo, G. (1992). *Medellín en zonas* . Medellín: Corporación Región .
- Naranjo, G. (1992). *Medellín en zonas*. Medellín : Corporación Región .
- Olí, N. (9 de mayo de 2012). Mala Hierba. (C. David, Entrevistador)
- Oquendo, G. (2018). *Manifiesto Punk Tercermundista* . Bogotá: La Valija de Fuego.
- Pécaut, D. (1997). *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Pécaut, D. (1998). De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano. *Controversia*, 171, 9-33.
- Perez, C. (sin fecha de sin fecha de sin fecha). (J. Posada, Entrevistador)
- Posada, J. (Dirección). (2017). *Más allá del No Futuro: crónicas de la escena punk en Medellín 1980-2000* [Película].
- Ramsbotham, O. (2016). *Contemporary conflict resolution*. Croydon: Polity Press.
- Restrepo, A. (2005). Una lectura de lo real a través del Punk. *Historia Crítica No.29*, 9-37.
- Restrepo, J. R. (Sin fecha). *MEDELLÍN: FRONTERAS DE DISCRIMINACIÓN Y ESPACIOS DE GUERRA*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Reyes, C. (1996). *Aspectos de la vida social y cotidiana en Medellín, 1890-1930*. Bogotá: Colcultura.
- Richmond, O. (2011). *Resistencia y Paz Postliberal*. México D.F.: Relaciones Internacionales No.16.
- Rodríguez, I. (1998). Hegemonía y dominio: subalternidad, un significado flotante. En M. Á. Porrúa, *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México D.F.: Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, editores.
- Romero, M. (2003). *Paramilitares y autodefensas. 1982-2003*. Bogotá: Planeta.
- Salazar, A. (1991). *NO NACIMOS P'A SEMILLA. LA CULTURA DE LAS BANDAS JUVENILES EN MEDELLÍN* . Bogotá : CINEP.

- Salazar, A., & Jaramillo, A. (1992). *Las subculturas del narcotráfico*. Bogotá: CINEP.
- Sarmiento, A. V. (2015). *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.
- Silva, R. (2010). Cultura, cambio social y formas de representación. En M. T. Calderón, *Colombia 1910-2010* (págs. 277-350). Bogotá : Taurus.
- Urán, O. (1997). *Medellín en Vivo*. Medellín: Corporación Región.
- Van Dijk, T. (1999). *El análisis crítico del discurso*. sin ciudad: Anthropos.
- Viola, D. (Sin año). *Punk Medallo*. Medellín: Publicación personal.
- Vision Rockera. (1986). *Visión Rockera #3*.

ANEXO 2



Figura 2. Ilustración Fanzine

ANEXO 3



Figura 3. Ilustración Fanzine

ANEXO 4

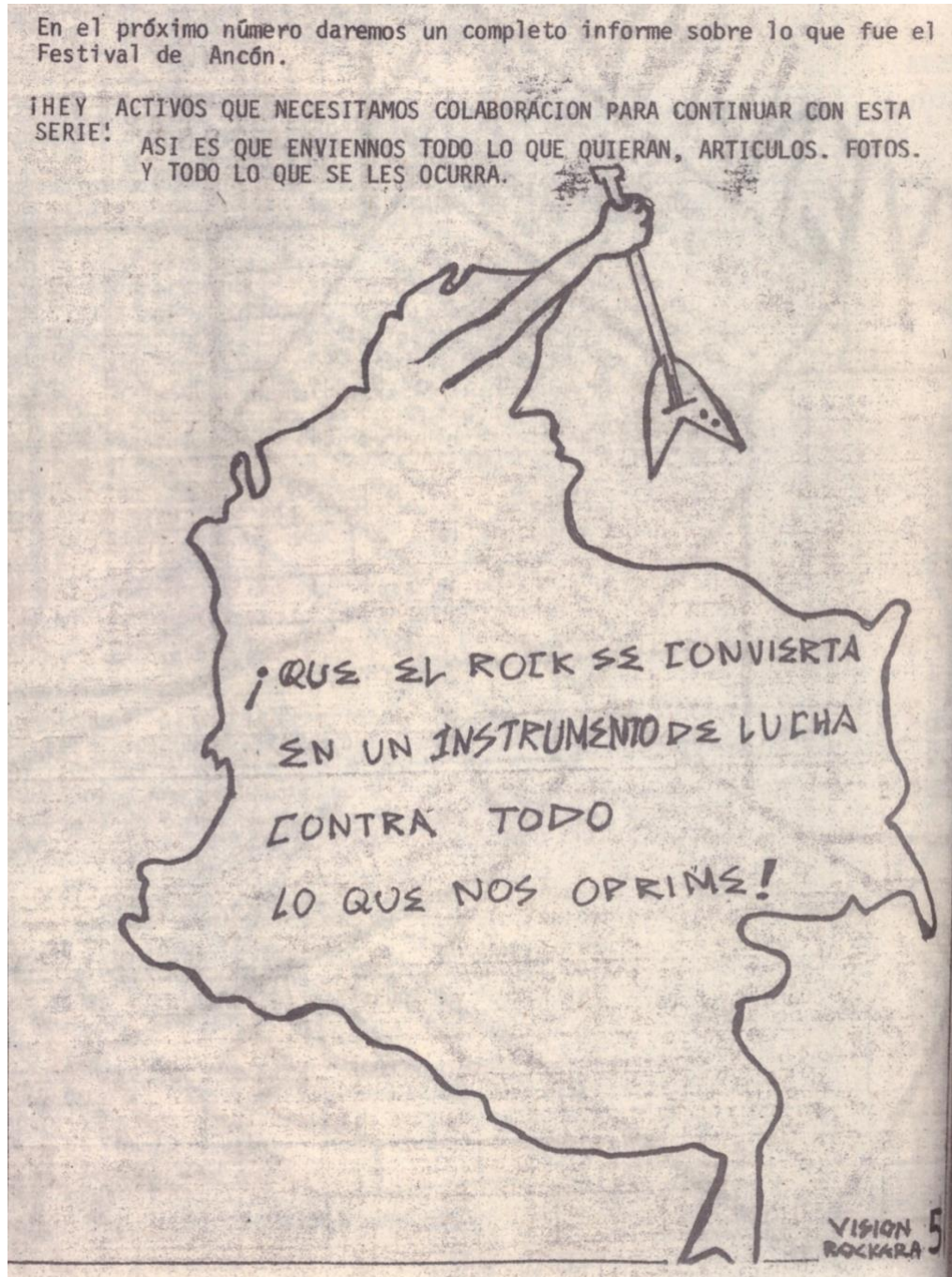


Figura 4. Ilustración Fanzine

ANEXO 5

MATRIZ DE ANÁLISIS

ORIGEN	FECHA	FUENTE	CITA	CONCEPTO	PRÁCTICA
FANZINE VISION ROCKERA	sept-86	VISION ROCKERA #1 (entrevista P- ne)	creemos que en nuestro medio las ideas céntricas del punk no aportarían absolutamente nada a la solución de los problemas sociales, sin embargo, estamos seguros que las ideas punk despiertan la conciencia de muchas personas que la tienen atrofiada y se darán cuenta que la única solución será la lucha por la igualdad.		x
		VISION ROCKERA #1 (artículo, tema sección: libre)	En nuestro país se ha visto, como en casi l totalidad de Centro y Sur América, unas ideologías importadas de los países “modelos” como Estados Unidos y los países	x	

			<p>Europeos. (...) una de las formas de colonización (directa o indirecta) es el rock, en verdad ha venido y se ha recibido como una necesidad de mostrar una inconformidad con toda esa monotonoía y superficialidad que han caracterizado esos estilos de música y líricas que priman en nuestro medio, entonces... el rock lo podríamos usar como medio de concientización o como medio de alienación.</p>		
		<p>VISIÓN ROCKERA #1 (artículo: Represión o liberación - JCM (santacruz))</p>	<p>Tenemos una esperanza, nuestra causa, nuestra música. Pero parece que nos hemos olvidado que la música es una forma de expresar lo que sentimos, la inconformidad de todos nosotros (...) Reflejemos</p>		x

			la realidad en que vivimos. ¡esa es nuestra única arma, cuidémosla!		
		<p>VISIÓN ROCKERA #1 (artículo: Liberación y rock)</p>	<p>Esta pelle de ciudad se divide en barrios para ricos y barrios populares (...) habitandos por gente humilde y cameladora. (...) los rockeros debemos ser concientes, debemos apoyarlos colaborándoles en su lucha ¡La picha si no colaboramos!. El rockero apoya a su pueblo. (...) no por ser rockeros tenemos que alejarnos de los problemas sociales, es imposible huir de ellos. A Cada día afectan nuestra forma de vida, no tenemos porque estar afuera de la sociedad... Quizás en contra de ella, sin embargo, estamos</p>	x	

			en ella, y sus problemas nos afectan queramos o no.		
	nov-86	VISIÓN ROCKERA #3	Protesta en la Macarena (pág. 36)		x
		VISIÓN ROCKERA #3	Imagen (pág. 44)		x
		VISIÓN ROCKERA #3	Imagen (pág. 47)		x
		VISIÓN ROCKERA #3 (artículo - antitodo)	¡Dejemos que entre cerdos se maten: anti-militar, anti-guerrilla! odia a la guerra: no queremos ser asesinos del pueblo.	x	
	Sin mes-88	VISIÓN ROCKERA #8	Imagen (pág 124)		x
			Imagen (pág 133)		x

		<p>VISIÓN ROCKERA #8 (artículo: Sociedad o monopolio)</p>	<p>¿Por qué será que no quieren aceptarnos como lo que somos? ¿Acaso el pelo largo y la ropa son los que hablan y trabajan? ¿o será que temen que un día no muy lejano ya no puedan hacer nada para mantener las tradiciones?. Es por esto que nos miran como gente de otra parte ya que nosotros no servimos a los intereses del capital.</p>	x	
	sin mes- 89	<p>VISIÓN ROCKERA #9</p>	<p>Imagen (pág. 139)</p>		x
FANZINE NUEVA FUERZA	nov-89	<p>NUEVA FUERZA #3 (artículo: no al servicio militar obligatorio)</p>	<p>Todos sabemos que eso es guebonada, pues en verdad eso sólo contribuye al deterioro psicológico y social del individuo, convirtiendo a la mayoría de soldados en seres con</p>		x

			mentalidad asesina y destructiva.	
			No estamos de acuerdo con el S.M.O porque no aceptamos sus ideas, ni la represión que ejercen sobre el pueblo. Porque nos duele ver como en armamentismo se gastan miles de millones de pesos dizque para seguridad nacional, mientras que en Colombia miles de niños mueren de desnutrición, y también decimos ¡NO!, porque como hombres queremos ser libres.	x
DOCUMENTAL: MÁS ALLÁ DEL NO FUTURO: CRÓNICAS DE LA ESCENA PUNK		CARLOS MARIO - Parabellum (min 7:50)	Crecimos en la calle, también con la gente... y uno veía a veces como algunos compañeros se armaban y nosotros nos armábamos con	x

MEDELLÍN 1980-2000 – JOSÉ JUAN POSADA			guitarras y tocábamos y ellos con armas y se armó la guerra		
			nos terminamos parchando y nos dimos cuenta que nuestra escena, nuestra realidad no era lo mismo que lo de New York, Suecia, Barcelona, Londres o Berlín, entonces nos tocó hacer nuestra escena a partir de nuestra propia realidad.		x
		ANÓNIMO - voz en el documental	Nosotros no le estamos pidiendo nada a un Estado, nosotros vamos a hacer las cosas nosotros, porque nadie más las va a hacer por nosotros.	x	

		ANÓNIMO - voz en el documental	Se acabó lo de que vos sos de tal barrio o tal parche, a la final todos queríamos lo mismo. Se convirtió en un territorio de dispersión, en un territorio amplio, ya no era ese orgullo solo por el barrio y defender al barrio, sino que ahora era la música y el punk.		x
		FABIO GARRIDO - Frankie Ha Muerto, Desorden Público	El narcotráfico era el que imponía la ley, el que imponía las leyes, como había que manejarse y los pillos también eran todos conservadores, entonces no les gustaban los rockeros. Nosotros no podríamos salir por ahí después de las 10pm, pero nosotros salíamos. Yo reconozco que lo que nosotros hacíamos era esa violencia que se veía		x

			<p>cotidianamente por todas partes, llevarla a la música y darle un tratamiento distinto, porque con toda seguridad más de uno de nosotros hubiera terminado como terminaron muchos rockeros de pillos.</p>		
		<p>VICKY (Fertil Miseria)</p>	<p>Me ofrecieron arrastrarme un tombo, por 500000 que en ese momento era mucho, pero yo les dije que yo no soy así, la vida mía es la música. Acá fumigaban, después de las 9 de la noche, cuando existía la casa punk y pasaban panfletos por debajo de las puertas. La música para nosotros era un desahogo a todo ese conflicto social que había.</p>		<p>x</p>

		CALICHE (Desadaptadoz)	La música es un compromiso social, ético, y político. Yo creo que la música por diversión sería caer al lado de lo que esta pasando con este país, ideológicamente sería como ponerse de ese lado, la música no nace como un hobby, es una necesidad que nace de nuestras preocupaciones.	x	
LIBRO: PUNK MEDALLO – DAVID VIOLA		DAVID VIOLA (pág. 6)	Muchos inocentes pelados de aquella época ochentera cuando el crimen se empezó a apoderar de la ciudad y se desató una fuerte lluvia de plomo, nos hartamos de la situación hostil, del desempleo, de la falta de alternativas y del rock inofensivo (glam) enfilándonos así en las tropas del punk		x

		DAVID VIOLA (pág. 7)	... una generación que muchos denominan como "Generación perdida" y pienso que le llaman así porque en un mundo triunfalista donde solo importa ganar, ser el mejor, el ser superior, el profesional, su excelencia, el más próspero y poderoso a costa de lo que sea y pisoteando todo, nosotros sinceramente preferimos estar perdidos que tal vez es una postura más decente	x	
		DAVID VIOLA (pág. 8)	El espíritu generado por la onda punk inicial fue la raíz principal de donde luego brotó una gran tribu urbana creando espacios de expresión donde no los había y gritando cosas que siempre habían estado calladas, así la utopía de		x

			mantenernos por fuera de lo establecido se regó como epidemia por todas las santas familias de esta gran parroquia		
		DAVID VIOLA (pág. 15)	Más allá de un simple y caprichoso NO ... se hallaba un NO trascendental que se había alojado en nuestros corazones, ese No frente a la desgastada sociedad y sus moralismos encubiertos, NO a que todo tenía que ser con disparos y violencia, ese NO a que si no eras un doctor eras un fracasado, ese NO a una educación basada en temores y uniformes, ese NO a ser un servil, ese NO que sospechaba que muchas reglas ya no estaban funcionando, ni mucho menos sacando a los jóvenes	x	

			de la zozobra en la que estaban, ese NO a que te digan: no debes escuchar punk, debes ser un buen ciudadano, y permanecer en silencio ante tanto disparate		
		DAVID VIOLA (pág. 23)	Los punkeros éramos indeseados, la mala prensa siempre estaba acechándonos para decir lo inaceptables que éramos, nunca para decir que estábamos haciendo cultura urbana, llegando al punto de investarse historias asombrosas como que éramos satánicos, delincuentes, drogadictos y no sé que más.	x	
		DAVID VIOLA (pág. 24)	En la vasta industria de la música antioqueña nuestros enemigos fueron incontables y muchos nos rechazaron sin	x	

			siquiera habernos conocido y sin saber que clase de personas éramos. Eran más que prejuicios... era segregación		
		DAVID VIOLA (pág. 36)	Todas estas nenas del punk medallo no aparecían en tanto número como los manes y creo que el conservatismo familiar en épocas pasadas era el gran causante del poco número de ellas en la escena. La gran mortandad masculina en los primeros años de violencia ochentera nos da muestra de que ese espacio callejero era muy poco habitado por mujeres. Este escaso manojito de mujeres que emprendieron un largo viaje al interior de la escena punk demostró	x	

			constancia, temperamento, valentía e interés para hacer cosas importantes.		
		DAVID VIOLA (pág. 36)	Estas chicas no fueron precisamente las más tiernas ni mucho menos, ellas también estaban rompiendo mitos, tabúes, y se estaban abriendo un espacio que tal vez les quedaba más difícil que a nosotros debido al “machismo” que mas de un imbécil trataba de practicar incluso dentro del punk que se supone que era un movimiento musical impregnado de libertad y sin géneros. Por eso ellas tenían apariencia y temperamento fuerte para que no se la trataran		x

			de montar y se respetaran sus valiosos ideales que sirvieron para el fortalecimiento de la escena.		
		DAVID VIOLA (pág. 37)	Toda esa parafernalia (accesorios), sumado al lenguaje fueron tomando un marcado estilo, los punks éramos los nuevos huéspedes de las calles. Muchas de las vestimentas que usábamos se encontraban en remates y segundazos de almacenes donde nos revendían los desechos de las dotaciones industriales de obreros y también en la conocida plaza de mercado “La Minorista” o centro comercial “del Punkero” (llamado así cariñosamente por		x

			algunos), segundo piso, sección de usados donde se conseguía ropa de bajo presupuesto proveniente de algún cadáver por ahí	
LIBRO: MALA HIERBA – CARLOS ALBERTO DAVID BRAVO		CALICHE (pág.10)	Las chaquetas eran los símbolos de nuestras creencias personales, para todos lados donde íbamos llevábamos la chaqueta, era imprescindible. Las conseguíamos en la plaza de mercado “la minorista”, algunas veces nos tocaba teñirlas de negro -porque todo tenía que ser negro-. También en ese sitio conseguíamos correas, sacos o botas militares. En nuestras espaldas, todos llevamos inscritos en las chaquetas el nombre del	x

			parche. La gente pensaba que era una moda juvenil pasajera, años después se tuvieron que resignar, mirarnos a la cara y reconocernos.		
		CALICHE (pág.13)	Sin ser deterministas, creemos que en los 80 se dio una relación de correspondencia entre los hechos políticos, económicos y sociales en la escala internacional, nacional y local, que se plasmaron en los hechos culturales, entre ellos, las expresiones musicales. En la ciudad de Medellín, hay una concomitancia entre el fenómeno cultural musical de punk y la crisis del momento, a medida que el conflicto se acrecentaba al finalizar la		x

			década, los jóvenes fuimos testigos de la parición y auge de un ritmo mas furioso, derivado del punk, el hardcore y sus derivaciones.		
		CALICHE (pág. 18)	a partir de estos años la conciencia de limpieza en la ciudad vuelve a tener un nuevo alcance, de la “tacita de plata” pasamos a la “limpieza social”. Se hizo más regular ver en la prensa local artículos o noticias sobre masacres en barrios populares, la aparición de NN, asesinatos selectivos por parte de escuadrones de la muerte, que sícicamente toman en nombre de una campaña institucional “amor por Medellín”, estos grupos	x	

			pretendían “limpiar la ciudad” de “los elementos fuera de orden”: gamines, delincuentes comunes, prostitutas, homosexuales, mendigos que empezaron a ser llamados “desechables”, afirmaban “creemos que estamos dando amor por Medellín fusilando a estas personas”		
		CALICHE (pág. 18)	En este resto de década, se visibilizó crudamente, como en ninguna otra década, la violencia intrafamiliar, de género, la delincuencia común, la persecución a los opositores del régimen político, las vendettas entre narcotraficantes, el crecimiento desbordante del fenómeno paramilitar, el nacimiento de las	x	

			<p>milicias populares, la guerra contra el cartel de Medellín, esta avalancha de violencia suscitó un genocidio generacional, la sangre joven, principalmente, fue la que tiñó las calles. El ambiente del país era un entorno totalmente negativo para las fuerzas creativas.</p>		
		<p>CALICHE (pág. 24)</p>	<p>El cuerpo, desde principios del siglo 20 en Medellín estuvo signado por la mirada inquisidora de la iglesia, los dictados de la moda y el trabajo. La moral religiosa ejerció un control sexual, regulando las conductas sexuales a través del disciplinamiento en la familia y en los centros educativos, censurándolo. Salvaguardar la</p>	x	

			moral era un imperativo. Solo tiene valor el cuerpo de la madre. El cuerpo del placer se da en los lupanares, por fuera de la sociedad.		
		CALICHE (pág. 25)	El desecho como estética y el ruido como música, eran señales de identidad, de un movimiento para los que la suciedad y la fealdad se convirtieron en forma de belleza, pero también como una relación entre ética y estética.	x	
		CALICHE (pág. 25)	Los estándares de belleza excluyen la individualidad de gran cantidad de población que no puede o no quiere alcanzarlos. Con el punk lo feo acaba por volverse bello, "somos las flores en los cubos de basura" cantaban los Sex	x	

			<p>Pistols. Visualizando ese universo turbio, de una sociedad narco opulenta, el sufrimiento se oculta por las élites tradicionales. Estos jóvenes simbólicamente representan este sufrimiento, eran una caricatura feróz, lo feo se convirtió en una reafirmación estética y de clase. El cuerpo proyecto imágenes que rebelaban el pobre funcionamiento del cuerpo social y político.</p>		
		CALICHE (pág. 28-29)	<p>La música fue un vehículo de identidad, apareció como un espacio de constitución de identidades. Encontramos, pues, una búsqueda de identidad basada en la expresión de esos sentimientos</p>	x	

			de rechazo a su cultura, a su música: por ello, la cotidianeidad vivida se traducían en creaciones redefinidas, un nuevo punk rock. La música punk que les llegaba de afuera, la adaptaron a su propia sensibilidad musical y la revirtieron como un producto con especificidad propia.	
		CALICHE (pág. 42-43): Entrevista Giovanny Rendon (bajista de Pne) 16 enero 2015)	"Empezaron a aparecer los manes con bota tubo y comienzan a nombrar el rock, yo era muy pequeño. Un hijo de una muy amiga de mi mama escucha rock, yo lo quería mucho, y el andaba en el parche de la holchmilco.... Yo tenia un disco de James Brown y empecé a decir que lo tenia, entonces esto me sirvió para	x

			<p>abrirme la entrada, para contactar alguna gente y empezar el prestamos de cassetes. Cuando me empezó a gustar fue muy maluco porque en el colegio ya no lo querían a uno, mandé a entubar todos los pantalones que tenia y ese fue el acto mas rebelde del mundo ... ya las señoras no me querían, las muchachas de la cuadra ya no conversaban conmigo”</p>		
		CALICHE (pág. 46)	<p>Las notas se convirtieron en los espacios de sociabilidad de muchos jóvenes de la zona, pero al mismo tiempo estas fueron el abre bocas para que rockeros de otros territorios, llegaran a frecuentar la zona y tejer una red de amistad, es</p>		x

			<p>aquí donde se identifican referentes comunes de personajes, en la memoria individual y colectiva, caso de Leti, la Yola, Pichón, entre otros.</p>		
		<p>CALICHE (pág.57): Entrevista Hugo Danger, El Inconforme</p>	<p>“Estos barrios han sido de obreros, esto fue muy tropelero en los paros cívicos, de acá han salido manes muy líderes para la izquierda con el lema de que el pueblo unido jamás será vencido, por ejemplo acá en Florencia hicieron una toma en la iglesia brava, hubo piedra, antimotines. Entonces eso permeó lo que estábamos haciendo”</p>	x	

		CALICHE (pág. 58)	La juventud empezó a ser signada por <<el gran no>>, negada, juventud problema, juventud gris, joven desviado, pandillero, rebelde, delincuente. Las esquinas y las calles, espacios de socialización, se transformaron en una connotación negativa donde se practicaban actividades “antisociales”.	x	
		CALICHE (pág. 62)	Es importante menciona que los barrios Castilla, Lenin y La Esperanza, solo por mencionar barrios que están conectados especialmente con esta historia, se libraron jornadas valientes de lucha por la defensa de la dignidad de los trabajadores, de los pobladores y el fomento de una cultura	x	

			obrero moderna, así como la puesta en práctica de una cultura cotidiana alternativa, que tiene que ver con la actitud de estos vecinos.		
		CALICHE (pág. 62)	En este marco tuvo lugar un incipiente debate de ideas que intentó avanzar críticamente sobre los fundamentos de la dominación, incluso, plantear formas alternativas de organización social. Muchos de los pobladores y jóvenes de este sector desarrollaron una conciencia de su antagonismo (resistencia-oposición activa), que los llevó a emprender acciones puntuales. Estos procesos culturales que emergieron de estos micro territorios barriales, moldearon	x	

			<p>a muchos individuos que tenían una manera de ser, estar, pensar, sentir, creer, hicieron parte de un proceso histórico, social concreto. Se filtran a través de las instituciones principales: la familia, la iglesia, la escuela, organizaciones políticas, y culturales que transmitían los valores y normas, aspiraciones y costumbres de estos barrios.</p>		
		<p>CALICHE (pág. 63)</p>	<p>En la zona noroccidental de la ciudad de Medellín, los jóvenes punkeros emprendieron la conquista del espacio público a mediados de los 80, donde aparecieron lugares (y no lugares) dentro del barrio y de la ciudad, en el que se produjo el ambiente juvenil cultural</p>		<p>x</p>

			<p>rockero, aboliendo de esta forma el encierro suburbano de la primera etapa, hay que recordar que esta era la segunda generación de jóvenes nacidos en el barrio y que sus ferentes no eran el campo, sino la urbe con todas sus sorpresas y crudezas.</p>		
		<p>CALICHE (pág. 69)</p>	<p>Se logró consolidar un rock profundamente expresivo y popular que mostraba un panorama emocional contrario al que ofrecía el sistema en su campaña “Quiere a Medellín”, el punk en los 80 fue marginal porque se apartó del resto de la comunidad, no solo por su condición social, sino por su planteamiento ideológico frente a la miseria que los rodeaba.</p>	x	

		CALICHE (pág. 74)	La represión fue una constante en la década de 1980. El carácter contestatario del punk, era blanco proclive a las medidas de las autoridades. La policía nos acosaba constantemente, interrumpía los pogos y en algunos casos éramos retenidos en la cárcel por 24 horas. Cuando esto sucedía, algunos les quitaban las botas, las cadenas, los taches, otros eran maltratados, como ocurrió en los pogos en el barrio la Esperanza, donde la policía se robó más de 40 discos de la colección del Negro.	x	
--	--	-------------------	--	---	--

		CALICHE (pág. 76)	En la estética local predominó la escala monocromática, del blanco y el negro. El punk local no adoptó la exageración visual y colorida de los europeos, y fue así porque la mayoría de imágenes que circulaban eran fotocopias en blanco y negro. Además existía la mojjigatería paisa, que pensaba y piensa que los colores tienen género, no se admitían colores rosas, claros, o fluorescentes, era el negro el color que predominaba como símbolo de un luto generacional, de incertidumbre.	x	
--	--	-------------------	---	---	--

		CALICHE (pág.84)	El nombre del parche hacía referencia al lugar de encuentro, de convergencia, desde el cual se empezaba a construir un sentido colectivo y compartido de pertenencia, de identidad, generalmente asociado a la idea de lo sucio, lo decadente y lo oscuro, por lo general eran extramuros solitarios, espacios residuales, canchas y mangas oscuras, esquinas donde se compartía, se intercambiaba (el cruce) el material grabado, y la poca información que llegaba sobre el punk. Así, los pig, por ejemplo, frecuentaban una calle conocida como “la calle del pecado” en Pedregal. Eran espacios en desuso, “perdidos”,		x
--	--	---------------------	---	--	---

			<p>por llamarlos de algún modo, lugares sin ubicación, inertes, inútiles, periferia en la ciudad y en el barrio. El hecho de irrumpir en espacios urbanos abandonados, expresaba la dimensión conflictiva de un movimiento juvenil que reivindicaba literalmente el derecho a hacerse un hueco en la ciudad, y que creó espacios donde no los había</p>		
		<p>CALICHE (pág. 94): Entrevista Ringo</p>	<p>Un viernes casual, una noche tranquila, comenzó a formarse un tumulto, a mediados de 1985, por iniciativa de Zuso, un punkero de Castilla, otro de los motivadores y agitadores del momento. Él tomó el megáfono y convocó a una unión en una caseta ubicada en la cancha</p>		<p>x</p>

			doce del Doce de Octubre. A esa noche negra y estrellada asistieron, puntualmente, algunos parches como los Porks, los Dementes, los Kennedys, los Pigs, los Wasted, los Morticans, los Demons y algunos otros punkeros.		
		CALICHE (pág. 94): Entrevista Ringo	“Esa iniciativa la hablamos entre todos los Dementes, pero Zuso fue quien organizó todo. Se programaron unas reuniones en la cancha del Doce de Octubre precisamente para consolidar un movimiento punk grande, fue un intento muy bacano, fue muy difícil mantenerlo en el tiempo, pero se hizo y eso marca un precedente en este		x

			movimiento. Eso fue para mi algo importantísimo, eso dio a conocer quienes eramos y quienes estábamos”		
		CALICHE (pág.96)	Las bandas que primero dieron el paso hacia el frente en el enclave noroccidental, fueron Pestes y Pne. Unos meses después en la casa del negro se abrieron paso Anarkía, Imagen, Pichurrias, Ego, Palabras, y en 1987 Desadaptadoz. Estas bandas, al igual que las otras que se venían formando, durante los dolores del parto del punk en la ciudad, como Mutantex, NN, NO, Los Podridos, Futuro Simple, Denuncia Pública, Sociedad Violenta, SS Ultimatum, IRA,		x

			compuestas entre el 85-86, expresaban lo que sentían y lo que vivían con una originalidad pasmante. Bandas de empuje y terquedad, de fe ciega en sus propias capacidades de hacer las cosas, bandas de tripa y corazón que consiguieron, rápidamente, un alto nivel de convocatoria e identificación entre los adolescentes y jóvenes de clase media baja.		
--	--	--	--	--	--

		CALICHE (pág.98)	Lo antipoético hacia su entrada, el lenguaje se rebelaba y con escarnio subvertía, en un país como el nuestro, “tan dado a la prosa solemne, grandilocuente, casi rimbombante”. Pulsaciones emocionales expresadas sin una pizca de misticismo, ni romanticismo, con desasosiego, una lírica de choque, cargada de disgusto e ironía. Las canciones no eran letras de mal gusto, sino que eran un desafío a la moral, al orden, a la decadencia y las “buenas costumbres de la gente de bien”, ellas expresaban la desesperación, la miseria, la frustración, la desesperanza, la rabia, el rechazo, sentimientos puros,	x	
--	--	---------------------	--	---	--

			legítimos, irreprochables para una juventud que no era tenida en cuenta por la sociedad. Las composiciones estaban en sintonía con el desencanto de un pueblo que tenía que seguir adelante en esta dura vida. A nivel musical la situación de la ciudad reflejaba el caos social de forma evidente, por un lado el Metal y por el otro el punk se encontraba en pleno auge subterráneo.		
		CALICHE (pág. 100): Entrevista Nicolás Oli 09 mayo 2012	“El punk aquí se vivió en los ochentas y en parte de los 90s, todo era más difícil, no había infraestructura, todo era autogestionado. Las baterías eran de canecas de basura y los parches de cuero de vaca. Se utilizaban las felpas y las		x

			cobijas para que opacara un poco el golpe. El sonido era duro pero lleno de vida, con espíritu, con alma, con sangre, con mucha sangre. Todo era más vivo, más honesto”		
		CALICHE (pág. 116)	Los fanzines son orgullo de aficionados, por lo general hechos a mano y siempre de forma independiente. En la década de 1980, los fanzines eran el medio preferido para mantenerse informado del punk y el hardcore. Pero eran más que eso. Antes de que internet comenzara a reemplazarlos, finalizando la década de 1990, los fanzines eran los blogs, las secciones de comentarios y las redes sociales de la época. Tenían entrevistas con bandas		x

			y anuncios de discos, páginas de cartas, columnas de opinión, noticias breves, informes de escena, clasificados, etc.		
		CALICHE (pág. 125)	Los punks en los 80 no asistieron a manifestaciones, ellos eran la manifestación.	x	
		CALICHE (pág. 125-126)	En medio de una coyuntura política y social, los punks participaban en lo social por medios lúdicos al margen de la institucionalidad. Practicaban el apartidismo, que era distinto al apoliticismo, la participación era por mecanismo no tradicionales. Las inscripciones en la ropa, los ritmos rápidos y abruptos, sus líricas, los fanzines, los conciertos, eran		x

			<p>formas de actuaciones políticas no institucionalizadas y no prácticas inofensivas, pasajeras de un puñado de jóvenes locos. En la casa del negro llegaban jóvenes de distintos lugares y agrupaciones, todos con ideas de hacer cosas, ese lugar se había convertido en un espacio crítico, de intercambio, de disfrute, de entretenimiento, de conocimiento. El movimiento que estos grupos generaron sin darse cuenta fue considerable. El movimiento punk se desarrollaba en la práctica cultural. Llegando a este punto, los punk nos negamos a ser equiparados con bandas criminales, de ser homologados</p>		
--	--	--	--	--	--

			solo como delincuentes, ladrones, drogadictos, por eso el atuendo y música eran insignes de aquella diferencia.		
		CALICHE (pág. 132)	El primer campo de acción del punk era la adopción de los principios de autogestión y el Hazlo tú mismo, estas estrategias provocaron resultados útiles: en este contexto organizativo, el fenómeno del punk puede ser entendido como tácticas específicas que incitaban procesos creativos en los jóvenes de barrios populares frente al conflicto y crisis de la ciudad. Si se desmitificaba la idea del punk como destrucción	x	

			<p>y caos y el proceso de producción mismo, su mensaje era que cualquiera podía hacerlo. Esto evidencia que el punk se puede utilizar como una herramienta para producir el cambio social frente a la crisis de las instituciones. El empoderamiento del punk, significaba que los jóvenes podían hacer lo que querían en determinadas condiciones. Esto también subraya la idea de “ilegalidad útil” de que el punk es fecundo para lograr resultados dabriles.</p>		
--	--	--	--	--	--

		CALICHE (pág. 135)	Los roles tradicionales de género nunca fueron impugnados por los punks, la violencia punk se caracterizaba por la masculinidad, la fuerza, la ebriedad que reforzaba la virilidad, cabello corto, pantalones ajustados, chaquetas de cuero, la rabia, etc. Canciones como “ramera del barrio” de Mutantex, “Mata la rata” de Pichurrias, “Plásticas” de Raxis sin misóginas que revelan una aversión y desconfianza hacia las mujeres y este era un sentimiento generalizado, en la mayoría de parches y punkeros de la época.	x	
--	--	--------------------	---	---	--

		CALICHE (pág. 170)	Otro hito importante dentro de el punk barrial , el montaje teatral propuesto por el grupo de teatro El Fisgón Machine Deux (...) La gente era asombrada no solo por la estética de la obra sino por lo que transmitía y el mensaje que dejaba, por que era crudo y directo, en una realidad en la que estábamos viviendo, en la que estamos inmersos todos.		x
		CALICHE (pág. 170)	Festival Rock Comuna 6, Festival Castilla Rock , El Rock Navideño, Especiales y Conciertos de vieja guardia en El Bar Clásico de mi Estimado, Bar Yagé , Festival Big Up, El Zonar, La Jornada Del Ruido Comuna 6, El Festival Tierra Y		x

			Libertad, las eliminatorias para el Altavoz.		
LIBRO: MANIFIESTO PUNK TERCERMUNDISTA – GIOVANNI OQUENDO		Pag. 27	Estas circunstancias lo sentenciarían a una misión solitaria y punible, en un ambiente musical supuestamente libertario, el mundillo punk, pero totalmente machista, mojigato y de doble moral, en donde las relaciones de género nunca fueron, ni han sido, impugnadas.	x	x
		los domingos eran días dedicados a la tertulia, se programaban conciertos de música Andina,	En 1997 (...) el grupo arrendó en Castilla un sótano (...) lo llamábamos el Sótano Bar (...) los domingos eran días dedicados a la tertulia, se programaban conciertos de música Andina, cuenteros,		x

		<p>cuenteros, lecturas de poesía con improvisaciones musicales de artistas del barrio o con puestas en escena.</p>	<p>lecturas de poesía con improvisaciones musicales de artistas del barrio o con puestas en escena.</p>		
		<p>pág. 32 - (escrito por Oquendo para una puesta en escena en El Sótano)</p>	<p>“Cuando todo lo que vemos, sentimos, escuchamos o legamos a imaginar es atróz y angustiante, y nuestras vidas se convierten en pesadillas, es cuando escuchas las desgarradores voces de Rimbaud, Budelaire y todos aquellos que han llegado a saber lo que es la desesperación del hombre...</p>		x

			así pues que escuchen los poetas malditos.		
		pág. 34	Derrumbó las paredes sociales que habían levantado alrededor de nosotros, esa red de dominación y de mediaciones que limitó nuestra experiencia definiendo las fronteras de lo aceptable, ese muro que se interponía entre él y sus deseos de una vida apasionadamente indómita.		x
		pág. 37	Para Giovanni la ciudad fue violenta para los sentidos. La vida en ella implica un espíritu de choque, una nerviosidad constante, esto lo llevó a un nuevo camino: lo subterráneo. A través del artes escritural,		x

			expulsó la materia muerta como un acto ritual, verbalizando la pena: Iluminó los sitios silientes de su corazón, y en ellos encontramos una belleza extraña y terrible, austera. Sus poemas son unas memorias íntimas, una confesión sobre el deseo y sus consecuencias.	
			Poema: El guardián de mis vicios	x
			Poema: sin Dios ni ley	x
			Poema: Este cuerpo ya no es mio	x